

EDICIÓN #168

# RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

## APRENDIENDO A HACER EL BIEN



2 de marzo - GUA 2024  
**AÑO DE LA RECOMPENSA**

     
[www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt)





# EDITORIAL

REVISTA RHEMA

“Nuestras obras  
deben de ser  
limpiadas con  
la sangre de Cristo”

*Apóstol Sergio Enriquez*



# EQUIPO DE TRABAJO

## Presidente y Fundador

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

## Directora Editorial

Lcda. Paola Enríquez

## Coordinador Editorial

Diego Figueroa

## Directora de Diseño y

### Contenido

Luisa Barreda

## Diseño y Arte

Luisa Barreda

Melany de Batz

Melissa García

## Diagramación y Arte

Coordinación: David Guarcas

Mabelyn Manzo

Debbie Mata

## Diseño de Portada

Steve Rompich

## Diseño de Posters Internos

Alfredo Ríos

## Links Audiovisuales

Daniel Figueroa

## Corresponsal de Contenido

Joey Rangel

## Fotografía

Ligia Ávila

Melany de Batz

Gabriela de Figueroa

Melissa García

## Revisión Final de Artículos

Coordinación: Elizabeth de Pérez

Apoyo coordinación: Alex Ortega

Jennifer Herrera

Otilio Avendaño

Andrea Pérez

## Corrección de Artículos

Gustavo Salguero

Tamara de Salguero

Jennifer Herrera

Ligia Ávila

Xiomara Fajardo

Otilio Avendaño

Rafael Cruz

Andrea Pérez

Alex Ortega

Libni Axpuc

Ester Aragón

Yohana de Axpuc

Karina Estrada

Yeimi Vázquez

## Frases Apostólicas

Génesis Cabrera

## Community Manager

Coordinación: Ligia Ávila

Apoyo CM: Analu Valenzuela

Mihail Vázquez

## App para Móviles

Ministerios Ebenezer

iPhone / iPad / Android

## Fotografías

Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: [www.freepick.es](http://www.freepick.es) Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53\*\*

## Ministerios Ebenezer

[revistarhema@ministeriosebenezer.com](mailto:revistarhema@ministeriosebenezer.com)

[www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt)

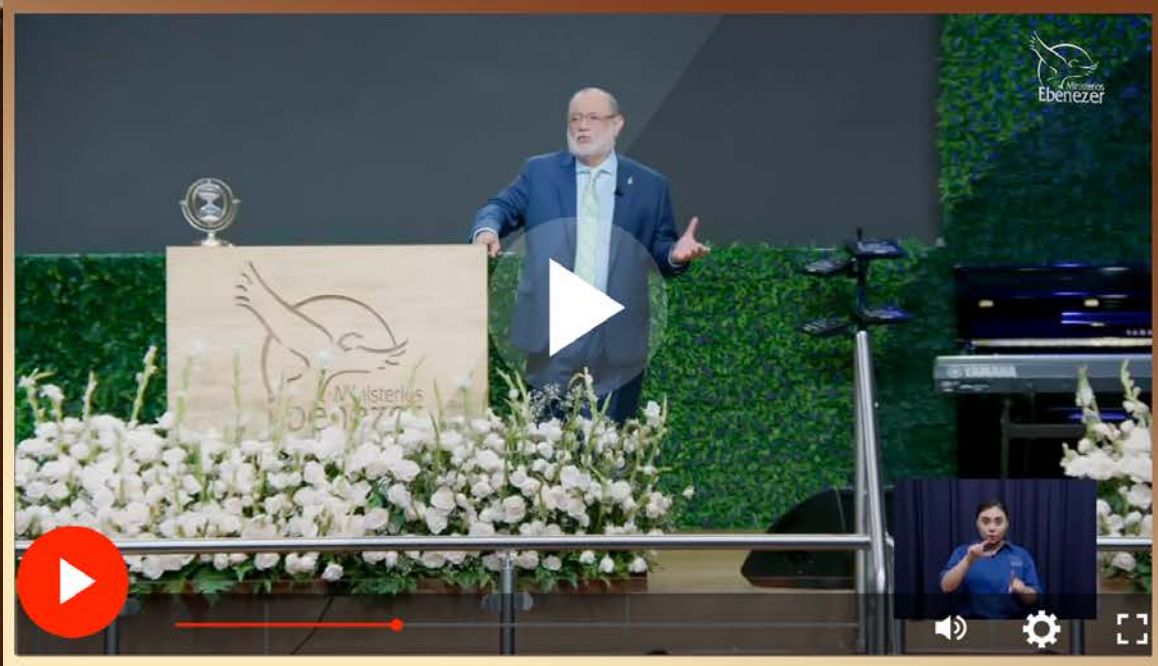


# ÍNDICE

- |    |   |    |  |
|----|---|----|--|
| 05 | Bibliografía                                  | 35 | Misericordia (Mateo 9:13)                  |
| 06 | El Reloj de Dios                              | 37 | Fotografías Retiro Verdaderamente Libres   |
| 08 | Temor de Jehová (Deuteronomio 4:10)           | 40 | Mansedumbre (Mateo 11:29)                  |
| 10 | Estatutos (Deuteronomio 5:1)                  | 42 | Humildad (Mateo 11:29)                     |
| 12 | Ordenanzas o Juicios (Deuteronomio 5:1)       | 44 | La parábola de la higuera (Mateo 24:32)    |
| 14 | Mandamientos (Deuteronomio 6:1)               | 46 | Oración (Lucas 11:)                        |
| 16 | A guerrear (Jueces 3:2)                       | 48 | Sana doctrina (Romanos 16:17)              |
| 18 | Cantar a Jehová (1 Crónicas 25:7)             | 50 | Templanza (1 Corintios 4:6)                |
| 20 | Discernimiento (2 Crónicas 12:8)              | 52 | Imitación de lo bueno (Filipenses 4:9)     |
| 23 | Ubicación (Salmos 9:20)                       | 55 | El secreto para vivir (Filipenses 4:11-13) |
| 25 | Sabiduría (Proverbios 1:2)                    | 57 | Mostrar piedad (1 Timoteo 5:4)             |
| 27 | Instrucción (Proverbios 1:2)                  | 59 | Recompensar a los padres                   |
| 29 | Prudencia (Proverbios 8:5)                    | 61 | En quién confiar (2 Timoteo 5:4)           |
| 31 | Justicia (Isaías 26:9-10)                     | 63 | Reverencia (Tito 2:3)                      |
| 33 | El camino del pueblo de Dios (Jeremías 12:16) | 65 | Ocuparse en buenas obras (Tito 3:14)       |
|    |   | 67 | Obediencia (Hebreos 5:8)                   |

# Prédicas

Para edición #168



**Apóstol Sergio Enríquez**  
@ApostolSergioEnriquez

**SUSCRÍBETE** 



APRENDIENDO A HACER  
EL BIEN

<https://bit.ly/3US4Thx>

LAS CÁTEDRAS II

<https://bit.ly/49tPx7y>

EL LIBRO MEMORIAL DE LOS  
QUE TEMEN AL SEÑOR

<https://bit.ly/3wrpiA2>

APRENDIZAJE PARA  
LA GUERRA

<https://bit.ly/3uJEQi8>

LAS CÁTEDRAS I

<https://bit.ly/3T9TPLt>

APRENDIZAJE PARA  
LA GUERRA II

<https://bit.ly/3UNq3h1>

PARA VER LOS VIDEOS  
HAZ CLIC EN EL ENLACE

# LA CUARTA BESTIA

Un ataque a una iglesia en Estados Unidos junto con la continua violencia en Oriente Medio, refleja un mundo cada vez más peligroso. La violencia se extiende a lugares como Houston y Nueva York, recordando que ningún sitio está a salvo. La creciente tensión entre potencias como Irán, Irak y Occidente aumenta el riesgo de una guerra mundial. Mientras tanto, la profecía bíblica advierte sobre estos tiempos turbulentos, con referencias encriptadas que sugieren preparativos para desastres nucleares.

Tratamos de puntualizar la importancia de interpretar las señales de los tiempos finales desde una perspectiva bíblica, enfocándonos en las visiones de Daniel y Apocalipsis. Vemos a las cuatro bestias emergiendo del mar en ambos libros, sugiriendo una conexión y una interpretación multifacética de una entidad representada en diferentes facetas. Incluso, en la visión de Daniel podemos leer la descripción de una bestia con características transformadoras, que se interpreta simbólicamente a través de referencias históricas y culturales. Por esto y más, queremos destacar la relevancia profética de estas visiones para entender los eventos actuales y las implicaciones de la rápida evolución tecnológica, como la inteligencia artificial.

En un programa de radio, se aborda el tema de los ciberataques y su impacto en la actualidad.

Se discute la vulnerabilidad de la tecnología frente a la manipulación y el control remoto, enfatizando la posibilidad de que las guerras futuras involucren drones y ataques cibernéticos.

Vemos la preocupación sobre la interferencia y el control que el anticristo podría ejercer a través de la manipulación tecnológica, sugiriendo que países como China podrían jugar un papel importante en estos escenarios. Queremos destacar la importancia de comprender estos riesgos desde una perspectiva bíblica para estar atentos a las señales de los tiempos. Estos sucesos, nos ofrecen una explicación detallada sobre cómo funcionan los ciberataques y su potencial impacto en la infraestructura crítica y la economía mundial.

En Latinoamérica y el Caribe, se han registrado más de 63,000 millones de intentos de ciberataques. Se destacan cuatro incidentes importantes, incluyendo una violación de datos en una empresa grande de telecomunicaciones que afectó a unos 9 millones de clientes, un ataque de ransomware contra otra compañía que expuso datos personales de miles de trabajadores, y un ataque cibernético al Consejo Nacional Electoral de Ecuador. Además, se mencionan otros casos en México y América Latina, así como el aumento de los ataques de China a la infraestructura crítica de Estados Unidos. Estos ciberataques están provocando pérdidas económicas y caos en diferentes sectores, como el de la salud.

Este resumen breve se basa en el episodio número 23 de la segunda temporada del programa "El Reloj de Dios".

**Episodio #23**  
**Segunda Temporada**

<https://bit.ly/3wDTbNq>

PARA VER EL VIDEO  
**HAZ CLIC EN EL ENLACE**

**EL RELOJ  
DE DIOS**

[www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt)



# Aprendiendo a Hacer el Bien



Lucas 11:1

11 Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.



Rhema



# Temor de Jehová

Por Abraham De la Cruz

---

## Versículos de estudio

Hebreos 10:25  
Génesis 22:1  
Génesis 22:12  
Salmo 111:10  
Proverbios 14:2  
Proverbios 10:27



# “El temor del Señor nos trae varios beneficios”

**E**n el evangelio de nuestro señor Jesucristo hay varias cosas que debemos de aprender, como el aprender hacer el bien, aprender a orar, aprender a ser obedientes, aprender a agradecer a Dios y entre ellas está el aprender a temer a Dios lo cual vemos en la palabra del Señor, pero también se puede recibir por medio del Espíritu Santo, porque entre los espíritus que reposaron en nuestro Señor Jesús cuando estuvo en esta tierra estaba el espíritu de temor del Señor (Isaías 11:2). Las Escrituras nos enseñan que las convocatorias que se hacían al pueblo del Señor por medio de Moisés eran para oír su palabra, con el propósito de aprender el temor de Dios (Deuteronomio 4:10). Otra forma con la que se aprende a temer al Señor es diezmando y nos enseña que es lo primero que debe estar en el presupuesto de nuestra economía, como una primicia que nace de lo profundo del corazón, por eso la importancia de ver en la palabra de Dios como se aprende a temer al Señor, pero también los beneficios que hay al aprender a temerle.

La Biblia dice que el Señor Jesucristo nos hizo reyes y sacerdotes para nuestro Dios (Apocalipsis 1:6 RV1960), en el Antiguo Testamento están descritas las leyes que debían guardar aquellos que Dios levantó como reyes dentro de su pueblo y cuando uno de ellos se sentara sobre el trono tenía que escribir una copia de la ley en presencia de los sacerdotes, la tenía que tener con él y leerla todos los días de su vida, con el propósito de aprender a temer al Señor, pero también debía guardar todas las palabras de la ley (Deuteronomio 17:19). Nosotros, en nuestro llamamiento a ser reyes y sacerdotes, debemos aprender la palabra de Dios, siempre tenerla muy cerca de nosotros y leerla todos los días, esto provocará en nosotros que aprendamos a temer al Señor y la palabra ministrará nuestros corazones de tal forma, que nuestro corazón no se hinche y no nos creamos superiores a nuestros hermanos, que no nos desviemos del camino del Señor y nuestra recompensa será que nuestros días serán prolongados juntamente con los de nuestros hijos.

Nosotros por la fe somos hijos de Abraham y como

hijos de Abraham tenemos que hacer las obras que él hizo, y la palabra de Dios nos muestra las obras de los que temen al Señor y entre ellos está Abraham, a él Dios le pidió lo que más amaba, a Isaac el hijo de la promesa, el hijo que a sus cien años y en la esterilidad de Sara su esposa, le dio a luz, un hijo que había sido esperado muchos años, un hijo que al venir a la tierra se convirtió en la alegría de sus corazones. Cuando este hijo creció, la Biblia dice que Dios probó a Abraham, le habló y le pidió al hijo tan esperado para que se lo ofreciera en holocausto en un monte que Él escogió. La reacción de Abraham nos enseña varias cosas: en primer lugar, se levantó muy de mañana y preparó lo que tenía que llevar al sacrificio, tuvo fe porque sabía que regresaría del sacrificio con su hijo y ante la pregunta de su hijo de ¿dónde está el cordero?, su respuesta sabia fue que Dios proveerá. Esto muestra que el que teme al Señor, es alguien que puede entregar lo que más ama cuando Dios se lo pide.

Cuando hay temor de Dios en el corazón, se muestra en su forma de vida, en la prontitud de responder ante la solicitud de Dios como lo hizo Abraham, tiene fe en que lo que el Señor promete lo cumple, se vive sabiamente. El temor de Jehová trae beneficios de los cuales nos podemos apropiarnos en la medida que vamos creciendo en el temor a Él, como está escrito: “El principio de la sabiduría es el temor del Señor” (Proverbios 1:7), esto quiere decir que, si ponemos en nuestras vidas la prioridad por aprender a temerle a Él, la consecuencia será que tendremos la plataforma adecuada para que la sabiduría de Dios crezca en nosotros. Con esta sabiduría vamos a avanzar en conocimiento, en entendimiento; esto se convertirá en un círculo virtuoso porque al dar oído a la sabiduría, buscarla como a plata e inclinar el corazón al entendimiento, se entenderá más del temor del Señor (Proverbios 2:5), al entender más del temor del Señor, se enriquecerá en sabiduría.

El temor del Señor trae varios beneficios, uno de ellos es que da una seguridad inexpugnable (Proverbios 14:26 BJ2), si crecemos en el temor al Señor, Él pondrá a nuestro alrededor una fortaleza donde estaremos seguros de cualquier ataque, pero esta seguridad no solo tenemos que verla como una protección alrededor nuestro, sino que también implica una fortaleza personal que nos capacitará para realizar lo que se desea o lo que se ha planeado, de tal manera que alcanzará aún a los hijos y ellos también se sentirán refugiados. Otros de los beneficios del temor del Señor es que es fuente de vida (Proverbios 14:27), el temor al Señor no es solamente un manantial de vida que nos libraré de las trampas de la muerte, sino que también nos conducirá hacia la vida eterna. Avancemos en el temor a Dios y obtendremos cada uno de sus beneficios. ¡Gloria al Señor!



# Estatutos

Por Willy González

---

Versículos de estudio

Deuteronomio 17:18-20

Deuteronomio 26:17

1 Samuel 30:25

Oseas 5:10

Salmos 119:54

# “Cuando la salvación llega a nuestra vida comenzamos a ser enseñados por Dios”

**D**euteronomio 5:1 dice: “Entonces llamé Moisés a todo Israel y les dije: “Oye, oh Israel, los estatutos y ordenanzas que hablo hoy a oídos de ustedes, para que los aprendan y pongan por obra”. Antes que el pueblo de Israel entrara a Canaán necesitaba ser instruido para la nueva forma de vida que le esperaba, por lo tanto, Dios les dio normas de vida, que al practicarlas les darían una identidad que los iba a diferenciar de los habitantes que ocupaban la tierra de la promesa. Ahora nos toca entender a qué se referían estos estatutos, saber cómo se aprenden y qué beneficios se obtienen al practicarlos.

## Estatutos o límites

Los estatutos son reglas que deben ser cumplidas, pero que tienen un significado y una utilidad, sirven para poner límites, incluso una de las acepciones de estatuto en hebreo es: límite. Los límites sirven para muchas cosas, en los niños y jóvenes sirven para darles seguridad ya que delimitan o regulan su comportamiento protegiéndolos de sí mismos y ayudándoles a adaptarse a la sociedad.

A la tribu de Judá se le adjudicó una tierra por herencia, pero Dios le puso límites o fronteras, y al entender que Judá significa alabanza comprendemos que algo tan importante debe tener límites que la protejan de ser contaminada, por lo que todos aquellos que forman parte de un grupo de alabanza deben saber que necesitan ser protegidos, recordemos que Judá se alejó de sus hermanos — se alejó de los límites —, entendemos por esto que se alejó de los estatutos divinos y se encontró con una ramera que le quitó su autoridad, de la misma manera Babilonia — la gran ramera — está al acecho de aquellos que se alejan de los estatutos de Dios.

Jacob puso un límite que lo separaba de su suegro Labán, esto habla que hay estatutos dados por Dios que ponen límites en las relaciones familiares; ya que cada miembro de la familia tiene una función. También Jetro — el suegro de Moisés — cuidó a sus nietos sin quitarle la autoridad y fue tenido en alta estima al punto de aconsejar sabiamente a su yerno, el gran líder libertador del pueblo de Dios.

Proverbios 22:28 dice que no se deben traspasar

los linderos antiguos que fueron puestos por los padres; esto habla de que hay principios eternos que no deben ser quitados, también se refiere a un principio de autoridad, ya que es un padre espiritual, un ministro, quien debe enseñar los estatutos, y al estar en esa relación de autoridad tenemos límites. Cuando se quieren cambiar los principios eternos por mandamientos humanos o ideas de hombre en las iglesias, se están rompiendo los estatutos y quitando los límites.

## Aprendiendo los estatutos

“Te he expuesto mi conducta y me has respondido, enséñame tus leyes” (Salmos 119:26 DHH). El primer paso para ser enseñados es reconocer que nuestra conducta necesita ser normada, así como lo hizo Zaqueo, quien expuso su forma de vida ante Jesús y se sometió voluntariamente a lo que el Señor dispusiera. Cuando llega la salvación a nuestra vida empezamos a ser enseñados por Dios.

“Llena está la tierra de tu misericordia, oh Jehová; enséñame tus estatutos” (Salmo 119:64 VMP). Vemos que para aprender los estatutos debe haber un medio ambiente y este debe contener varios elementos como la misericordia, la gracia y el amor de Dios, ya que no se trata solamente de aprender una ley sino de ser enseñado por aquel que cumplió la ley dando su vida, así los estatutos no solamente son normas escritas en papel, sino que son esculpidas en nuestro corazón como producto del amor de Cristo, y se convierten en una forma de vida, una vida nueva.

“Bien me ha estado ser humillado para aprender tus estatutos” (Salmos 119:71 NC). Dios nos puede someter a una prueba para ser humillados porque en esa condición somos más dóciles ante la enseñanza. La humildad es sinónimo de someterse a una autoridad y es de esa forma como logramos entender las órdenes de Dios, como lo hizo Naamán el sirio, que tuvo que ser humilde en medio de su prueba y someterse a la autoridad del profeta. En este tiempo debemos humillarnos bajo la poderosa mano de Dios que es figura de los 5 ministerios que Jesús dejó para ser enseñados y aprender de ellos.

Los estatutos no solo eran leyes dictadas por Dios sino también podían ser dadas por reyes, así como David que dispuso dar parte del botín obtenido en la guerra a aquellos guerreros que estaban cansados y no participaron en la batalla, y él estableció un estatuto perpetuo para que de esa forma fueran recompensados todos los guerreros fieles.

Dios dice que se deben conocer los estatutos y leerlos, esto implica estudiar la Escritura y ponerla en práctica, entonces aprendemos los estatutos practicándolos y no solamente conociéndolos, ya que si sabemos qué es lo bueno pues debemos hacerlo; si sabemos qué es la justicia pues entonces debemos ponerla por obra, pero no como una ley o una religión sino como consecuencia de oír su voz y del cambio que Dios ha hecho en nuestra vida. ¡Aprendamos sus estatutos!



03

# Ordenanzas o Juicios

Por Piedad de González

---

Versículos de estudio

1 Reyes 2:3  
Salmos 119:7  
Éxodo 24:3  
Mateo 3:13-17  
1 Corintios 11:23-25

# “Practicar las ordenanzas del Señor es el producto de su amor”

**D**euteronomio 5:1 dice: “Entonces llamó Moisés a todo Israel y les dijo: “Oye, oh Israel, los estatutos y ordenanzas que hablo hoy a oídos de ustedes, para que los aprendan y pongan por obra”. Cuando llegamos al Señor debemos aprender muchas cosas y desaprender otras, por ejemplo, aprender a hacer el bien lo cual implica conocer, entender y poner en práctica las ordenanzas que nuestro Dios dejó escritas en la Biblia.

## ¿Qué son las ordenanzas?

Hay muchas ordenanzas en la Biblia, pero cuando vemos el significado de ellas nos está mostrando una forma de vida que se debe tener a través de órdenes que Dios da y que también se pueden entender como juicios. Desde el punto de vista legal, es necesario saber cómo se aprenden las ordenanzas y su verdadero significado, ya que si solamente lo tratamos de hacer de acuerdo con lo escrito sería muy difícil memorizarlas todas, mucho más cumplirlas.

## ¿Cómo se aprenden?

### Escuchando

En Deuteronomio 5:1 Moisés llama al pueblo para que escuchen las ordenanzas, pero esto se debe hacer oyendo inteligentemente, poniendo toda la atención para entender y aprender. Moisés en este caso es figura del ministro que cubre y enseña en la iglesia, y el pueblo debe ir más allá de únicamente escuchar.

### Poniendo en práctica

En el libro de Deuteronomio, Moisés explica que las ordenanzas deben ser puestas en práctica y esto debe tener un sentido espiritual, por ejemplo, cuando ocurrían accidentes que causaban la pérdida de alguna persona y alguien era el responsable, tenía que restituirle; esto nos enseña que la restitución es una práctica que debe ser parte de nuestra vida, cuando el Espíritu Santo nos convence de que lo debemos hacer entonces practicamos la justicia implícita en la ordenanza. También existían las reglas para ofrecer un sacrificio, y ahora entendemos que no debemos hacerlo literal, sino que el Señor ya fue la víctima por nuestros pecados, ahora nos debemos ofrecer como esa ofrenda muriendo a nosotros mismos cada día en el altar.

## A través de la prueba

El Salmo 119:71 dice que fue bueno ser afligido para aprender las ordenanzas o juicios de Dios. Cuando estamos atravesando algún problema pueden surgir muchas dudas, sin embargo, durante la aflicción podemos entender que Él es justo y sus decisiones también son justas, entonces el aprendizaje es enriquecedor porque entendemos el propósito de Dios para nuestra vida y que Él no es injusto sino más bien grande en misericordia.

## Beneficios del aprendizaje

Cuando aprendemos las ordenanzas del Señor y las ponemos en práctica como producto de su amor y su gracia y no por temor a la ley, vienen grandes beneficios como la dicha y el gozo según el Salmo 106:3, ya que al cumplir y guardar este derecho divino la consecuencia es que somos bienaventurados, es decir, tres veces dichosos y esa alegría afecta nuestro ser integral — espíritu, alma y cuerpo —. También en el Salmo 119:7, el salmista expresa que a medida que aprende las ordenanzas éstas no le son una carga sino un deleite que le provoca agradecimiento en su corazón, lo que se vuelve un círculo virtuoso y esta actitud provoca que podamos entender, aprender y practicar las ordenanzas divinas.

## Las ordenanzas del nuevo pacto

El Señor Jesús no vino a abolir la ley sino a cumplirla, y al hacerlo dar el verdadero significado de ella, pero Él da dos órdenes que se deben cumplir, en las cuales están contenidas todas las ordenanzas que dio el Padre a través de Moisés: bautismo en agua y santa cena, lo vemos cuando envía a sus discípulos a predicar el evangelio a toda la tierra y que a todo aquel que creyera, es decir, que se arrepintiera y confesara que Jesús es su salvador, tendría que ser bautizado, el mismo Señor lo enseñó al pedir a Juan que lo bautizara — practicó dicha ordenanza —. Después de bautizarnos somos llamados a ser discípulos y esto nos abre el entendimiento para comprender la palabra de Dios, aprender el verdadero significado de las ordenanzas antiguas y por el Espíritu vivirlas para que no sean únicamente una ley escrita en papel sino en nuestro corazón.

En cuanto a la orden de comer el pan y beber de la copa, lo que nos traslada a un nuevo pacto, el Señor también cumplió con la ley de celebrar la pascua, pero luego toma el pan y dice que es su cuerpo, instituyendo así la primera santa cena, trascendiendo del cordero al pan y al vino que es su sangre, convirtiéndose este acto en un juicio interno y ya no una ley externa, no para condenación sino para obtener beneficios de los cuales uno de ellos es comprender los mandatos divinos los cuales se convierten en deseos de Dios y nuestro corazón anhela cumplirlos.

Dios dio las ordenanzas para que fueran aprendidas para habitar en Canaán, en este tiempo nos da las ordenanzas con su significado espiritual a través de los ministros que Él ha delegado para que sean enseñadas por ellos y aprendidas por nosotros, para dejar atrás nuestro paso por el desierto, ir más allá y entrar a una vida en abundancia, a una nueva dimensión.



# Mandamientos

Por Hilmar Ochoa

---

Versículos de estudio

Proverbios 2:1  
Salmo 119:131  
Salmo 119:127  
2 Crónicas 17:4  
1 Crónicas 28:8  
Números 15:22

# “Es necesario el entendimiento para producir fruto”

Cuando oímos hablar de los mandamientos del Señor, es probable que los asociemos con la ley que Dios le dio a Moisés en el monte Sinaí. Aunque el Señor le dio mandamientos a Israel por medio de Moisés, no fueron los únicos, ni fue la primera vez que el Señor dio mandamientos. La Escritura nos deja ver que el Señor es Dios de pactos y que, en cada pacto Él da leyes y mandamientos que van de acuerdo con el sacerdocio que está en vigencia en cada pacto. Recordemos que la Biblia dice: cuando se cambia el sacerdocio, también se cambia la ley (Hebreos 7:12). De esta manera, podemos entender que existen leyes eternas y leyes temporales. Por ejemplo, Abraham recibió mandamientos de Dios en un pacto distinto al pacto de Dios con Israel, cuando la ley mosaica aún no existía, ni el sacerdocio levítico. Sin embargo, la Escritura dice que Abraham obedeció al Señor guardando sus leyes, estatutos y mandamientos (Génesis 26:5).

¿Qué mandamientos habrá guardado el padre de la fe? ¿Bajo qué sacerdocio peregrinó? Ciertamente, cuando el Señor sacó a Israel de Egipto, hizo un pacto con ellos, le dio leyes, mandamientos y también un sacerdocio. Ese pacto es conocido como el antiguo pacto, el cual era únicamente para el pueblo de Israel, mientras durara el sacerdocio de Aarón. Esto también nos deja ver, que existen mandamientos universales y mandamientos territoriales. Aún al pueblo de Israel, el Señor le dio mandamientos que debían practicar en la tierra de Canaán, esos mandamientos no eran para guardarlos en Egipto, ni en el desierto. Varias veces el Señor le dijo a Israel: “Cuando entres en la tierra que el Señor tu Dios te da...”. Veamos un ejemplo: “Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no aprenderás a hacer las cosas abominables de esas naciones” (Deuteronomio 18:9 LBLA).

Aprender los mandamientos del Señor es un proceso que conlleva varios pasos, algunos que son previos al aprendizaje y otros que deben aplicarse luego de aprenderlos. Dentro de las primeras cosas que debemos hacer, es conocer los mandamientos, saber distinguirlos o diferenciarlos entendiendo que hay mandamientos de Dios Padre, mandamientos de Dios Hijo y mandamientos de Dios Espíritu Santo. El Señor

Jesucristo dijo a sus discípulos que debían guardar sus mandamientos, así como Él había guardado los mandamientos de su Padre (Juan 15:10). Cristo recibió mandamientos del Padre que Él debía cumplir; por ejemplo, dijo que había recibido el mandamiento de poner su vida y luego volverla a tomar. Este mandamiento en particular le fue dado exclusivamente a Cristo; a pesar de ello, Cristo dijo que debemos guardar sus mandamientos. ¿Por qué los mandamientos del hijo y no los del Padre? En parte, porque Él ya cumplió toda la ley del Padre y al recibirlo a Él como fiador y mediador de un nuevo y mejor pacto, en Cristo ya hemos cumplido toda la ley y los mandamientos del Padre. Por otro lado, Cristo vino a explicar e interpretar aquellos mandamientos, dándoles una aplicación espiritual a algunos que eran literales y ampliando incluso algunos que en el nuevo pacto siguen vigentes.

Asimismo, debemos tomar en cuenta que cuando Cristo estaba a punto de ascender a lo alto, después de resucitar, dio mandamientos por el Espíritu Santo. De ninguna manera estamos desechando la ley dada por Dios a Moisés y tampoco menospreciamos aquellos mandamientos dados por el Padre; al contrario, para poder aprender y entender los mandamientos dados por el Espíritu Santo (los cuales pertenecen al nuevo pacto, un pacto de gracia que está basado en la ley de la libertad), es necesario entender los mandamientos contenidos en la ley del Padre. Esto se debe a que la Biblia nos enseña que aquella ley tiene la sombra de los bienes futuros (Hebreos 10:2). Por ejemplo, para entender la Santa Cena, que es una ministración y ordenanza del nuevo pacto, debemos conocer la sombra que está descrita en el antiguo pacto; es decir, la celebración de la Pascua, una fiesta que fue constituida por Dios y que vino a ser un mandato divino para Israel (Éxodo 12:14).

Aprender los mandamientos va más allá de memorizarlos o incluso repetirlos de manera religiosa. Para aprenderlos, hay que enseñarlos (Deuteronomio 6:1) y para aprenderlos, se necesita entendimiento (Salmo 119:73). En consecuencia, el salmista pedía entendimiento para poder aprenderlos. El entendimiento produce fruto de tal manera que el que practica los mandamientos que entendió y aprendió, ese llevará mucho fruto porque no los cumplirá como una obligación o imposición, sino que aprenderá a deleitarse en ellos e incluso, amarlos: “Cuán bienaventurado es el hombre que teme al SEÑOR, que mucho se deleita en sus mandamientos. Poderosa en la tierra será su descendencia...” (Salmo 112:1-2 LBLA).

En conclusión, parte del aprendizaje es saber escuchar los mandamientos (Éxodo 15:26), creerlos (Salmo 119:66), guardarlos (Génesis 26:5), obedecerlos (Deuteronomio 11:13) y practicarlos (Salmo 111:10). Esto nos conducirá a recibir todos los beneficios que hay en cumplir sus mandamientos con el debido entendimiento.



# A Guerrear

Por Ramiro Sagastume

---

Versículos de estudio

Proverbios 23:24

Juan 15:2

Gálatas 4:19

Romanos 7:4

Salmos 16:11

Hebreos 12:2



# “Nuestra confianza debe estar puesta en Jehová que nos libra de diversas batallas”

**J**ueces 3:2 SA: “con el único fin de que las generaciones de los israelitas aprendieran a adiestrarse en la guerra, por lo menos los que antes no tenían experiencia de ella”.

Cuando hablamos de guerra, entendemos que es una confrontación entre dos fuerzas enemigas entre sí. Como hijos de Dios, sabemos que estamos en una guerra constante de luz contra tinieblas, que pertenecemos al ejército de Dios, que la batalla es constante y que debemos estar preparados. Jueces 3:2 nos narra que el Señor había permitido que su pueblo habitara en medio de naciones enemigas para que los israelitas que no tenía experiencia en la guerra aprendieran y fueran diestros en la batalla. Esto nos deja ver que debemos aprender a guerrear en medio del mundo físico y espiritual en el que vivimos.

Recordando que nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra huestes espirituales de maldad (Efesios 6:12). La guerra no es contra aquellos que vemos sino contra el espíritu contrario que está detrás de ellos y los impulsa a atacarnos, a robarnos la paz y a querer oprimirnos de alguna manera. El aprendizaje para la guerra incluye la teoría, la cual en este caso está contenida en la palabra de Dios, pero también debe llevarse a la práctica al ámbito espiritual y físico. Existen reglas o límites que Dios puso para la batalla, estos fueron puestos por seguridad de nosotros mismos, por ejemplo: la pelea es contra tus enemigos, no debes tener temor pues tu confianza debe estar puesta en Jehová tu Dios, recordando como te ha librado otras veces de diversas batallas (Deuteronomio 20:1-4).

¿Debemos estar en paz, esto podría parecer en nuestra mente humana algo ilógico pues cómo vamos a ir a pelear y estar en paz al mismo tiempo? Como hablamos al inicio, debemos desaprender lo que creíamos humanamente, que era pelear dejando de lado las estrategias humanas para aprender las divinas. Esta es una de las estrategias para la batalla en el plano espiritual, que debemos aplicar en lo físico también: “Reconcíliate pronto con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al alguacil para que seas echado a la cárcel” (Mateo 5:25). En los versículos anteriores a este, también nos habla que antes de presentar

la ofrenda en el altar debemos ir y ponernos a cuentas (en paz) si alguien tiene algo en contra nuestra, para que nuestra ofrenda sea aceptada. Esto nos deja ver que al ofrendar y el diezmar, se está batallando espiritualmente, además, en Malaquías 3 también nos dice que debemos llevar los diezmos íntegros al alfolí y así Jehová de los ejércitos, nuestra máxima autoridad en la batalla reprenderá Él mismo al devorador por nosotros, quien es uno de nuestros enemigos en esta guerra espiritual.

Vemos también que durante el tiempo de la alabanza y la adoración existe guerra espiritual y debemos ser llenos del Espíritu Santo para adorar al Padre en espíritu y en verdad. Orar también es una forma de batalla y lo debemos hacer en todo lugar, orando sin cesar y levantando manos santas, sin ira ni contienda. Las mujeres deben orar con la cabeza cubierta, usando el velo como un arma que representa que está bajo autoridad, por lo cual ella también tiene autoridad y los varones con la cabeza descubierta.

## Perfil que debe tener un hombre de guerra

Podemos ver el ejemplo de David quien la Biblia describe como un hombre diestro en la guerra (1 Samuel 16:18 LBLA), con base a este versículo podemos enumerar las características que lo hacían un hombre de guerra:

- Era hijo, tenía una autoridad sobre él y eso hacía que él tuviera autoridad también, se sabía quién era su padre, esto se puede aplicar al padre espiritual.
- También identifica su lugar de origen era Belén, esto indica que no era errante, que tuvo casa espiritual, una cede donde resguardarse.
- Que sabe tocar, podríamos decir, que sabe adorar, sabe cómo entrar constantemente al lugar santísimo.
- Es poderoso y valiente, se podría ver como que posee poder, es decir, llenura del Espíritu Santo y tiene dones espirituales que pone en práctica para edificar a otros.
- Un hombre de guerra, diestro y ejercitado en la batalla. En la intimidad con Dios ha tenido experiencias que lo han hecho diestro y poderoso.
- Prudente en su hablar, esto nos habla que sabía refrenar su lengua.
- Hombre bien parecido, la belleza externa es el reflejo de lo interno, en su corazón vivía alegre, agradecido y eso se exteriorizaba.
- Y lo más importante era que el Señor estaba con él.

Por último, fortalézanse con el gran poder del Señor, el cual es la llenura constante del Espíritu Santo que es nuestro combustible para la batalla y pónganse toda la armadura de Dios, para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo, manteniéndose alertas, orando en todo tiempo y puedan así resistir hasta el fin con firmeza. Recordemos que debemos avanzar de ser un cristiano labrador, hacia un cristiano atleta y llegar a ser un cristiano soldado que lo que busca es agradar a quien lo llamó.



06

# Cantar a Jehová

Por Ana Julia de Sagastume

---

## Versículos de estudio

2 Samuel 22:50  
Jueces 5:3  
1 Crónicas 6:31-32  
Isaías 38:18-19  
Salmo 84:4  
Salmo 147:1

# “Nuestro canto debe ser sincero y lleno de agradecimiento”

**1** Crónicas 25:7: “Y el número de ellos con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos los aptos, fue doscientos ochenta y ocho”.

La palabra canto viene del hebreo H7892 *Shir*, cuya traducción es: canción, cantar, música, musical, salmo. Raíz primitiva mediante la idea de pasear tocando instrumentos musicales, cantar. Debemos aprender a hacer el bien y en esta faceta es cantarle a Jehová, no se trata únicamente de aprender una letra y cantar como todos, sino que es algo que debe salir de nuestro corazón, sabiendo con entendimiento qué es lo que estamos cantando, porque cuando nosotros escuchamos inteligentemente la palabra y en la búsqueda de la llenura del Espíritu Santo, vamos a discernir aun la letra de los cánticos, ya que sabemos que la música ha sido distorsionada. Hay una edición de la Revista Rhema que se llama “El cántico de la ramera”, en la que los temas nos exponen los riesgos que hay actualmente en cuanto a la música. La alabanza debe ir unida al oír el mensaje, de esta forma, nosotros debemos aprender a hacer el bien, que es de acuerdo con lo que dice la bendita palabra de Dios; luego de aprender la teoría, debemos ponerla por obra, para que también seamos libres como dice la palabra: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

El propósito principal de la alabanza es adorar, exaltar y glorificar a Dios. Estos son los tiempos en que Dios está buscando verdaderos adoradores, pero ¿qué significa eso? Adorar no es solo cantar, sino que se convierte en una forma de vida, que nuestro testimonio esté de acuerdo con lo que cantamos. Dios nos rescató y nos trasladó de tinieblas a luz, nos dio un nombre nuevo, nos vivificó, ahora nos corresponde glorificar su nombre. La alabanza genuina es la que atrae la presencia de Dios, cuando el rey Salomón dedicó el templo construido, se manifestó la gloria de Dios: “Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová diciendo: Porque Él es bueno,

porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová” (2 Crónicas 5:13).

Muchas veces, mientras cantamos a Jehová, la derrota confunde a nuestros enemigos y los destruye: “Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del Monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (2 Crónicas 20:21-22).

Cuando nosotros nos presentamos ante Dios, debemos buscar que nuestro canto sea sincero y expresarle nuestro agradecimiento. David escribió en un capítulo completo un cántico de agradecimiento por su liberación: “Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saul” (2 Samuel 22:1-51). Esto nos enseña que aún en medio de las pruebas y alguna persecución, Dios tiene el control de nuestra vida y que no debemos volver atrás, sino que debemos continuar exaltando su nombre, manifestando que Él ha sido y es bueno: “Te alabaré, oh, Jehová, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. Me alegraré y me regocijaré en ti, cantaré a tu nombre, oh altísimo” (Salmo 9:1-2).

Si nosotros le cantamos a Él, aunque nos escuchen otros, las puertas de las cárceles pueden abrirse y darnos libertad. En el libro de los Hechos dice que Pablo y Silas estaban presos en la última celda y lo que hicieron fue cantarle a Dios: “Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían, y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron” (Hechos 16:25-26). La alabanza es la que expresa las victorias de Jehová, todas las cosas que Él ha hecho, como cuando el pueblo salió de Egipto: “Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente, ha echado en el mar al caballo y al jinete” (Éxodo 15:1-19).

Tenemos el privilegio de haber sido escogidos para alabanza de su nombre, si tenemos esa dicha, busquemos la santidad y que nuestro canto sea agradable a Dios para que le cantemos con todo nuestro corazón. Que continuamente en nuestra boca haya cánticos hacia Él, que brote de nuestro interior alabanzas a Dios. Busquemos congregarnos y participar de la alabanza y la adoración.



# Discernimiento

Por Raymundo Rodríguez

---

Versículos de estudio

Daniel 1:4  
Isaías 5:13  
1 Corintios 2:14  
Génesis 3:22  
Ezequiel 44:15

# “¡Seamos temerosos de Jehová!”

**2** Crónicas 12:7-8 LBLA: “Cuando el SEÑOR vio que se habían humillado, vino la palabra del SEÑOR a Semaías, diciendo: Se han humillado, no los destruiré, sino que les concederé cierta libertad y mi furor no se derramará sobre Jerusalén por medio de Sisac. Pero serán sus siervos para que aprendan la diferencia entre servirme a mí y servir a los reinos de los países”.

Esta es la historia del rey Roboam, de como Dios lo había consolidado y cómo se rebeló junto con Israel, como consecuencia Dios permite que sean invadidos, aunque por su arrepentimiento les concede no ser destruidos, pero debían aprender la diferencia que vemos en el versículo 8. Lo que nos deja ver la Escritura es que en 2 Crónicas 9:15-16, Salomón hizo 200 escudos grandes o paveses en oro (estos cubrían todo el cuerpo) y 300 escudos también de oro; los tesoros del templo y del rey fueron saqueados. En términos muy simples, el oro vale más de 2000 veces lo que vale el bronce y se calcula que aquellos escudos de oro tuvieron un valor aproximado de más de 2 millones de dólares (1 Crónicas 9:15-16 RV1960).

¿Qué debían aprender? ¡Que la honra debe ser para Dios y no para los hombres! Su riqueza se redujo 1000 veces, pero no fueron destruidos. Queridos hermanos, no se trata de riqueza o de bienes, se trata del temor al Señor y que los enemigos son despiadados mientras que Dios es misericordioso y fiel. Si usted ha perdido dinero, negocios, estima, reconocimiento, honra, recuerde que tiene vida y con ella la oportunidad de honrar a Dios. La diferencia está en que Él es clemente y compasivo. David lo supo (2 Samuel 24:14), evidentemente que servir a Dios es hacer bien, no hay duda de ello, pero también podemos ver la perspectiva de aprender a discernir. Recuerde que discernir es separar; discernir el bien es apartar lo malo de lo bueno.

Parte de la esencia de esta serie es la importancia de que Dios nos invite a aprender y por supuesto, que lo llevemos a la práctica. ¿Quién no quiere hacer el bien? Salomón supo que aprender discernimiento era necesario para ser un buen rey. Hoy en día diríamos que lo necesitamos para ser un buen administrador, buena cabeza de casa y

tantos ámbitos como pueda aplicarlos: “Da, pues, a tu siervo un corazón con entendimiento para juzgar a tu pueblo y para discernir entre el bien y el mal. Pues ¿quién será capaz de juzgar a este pueblo tuyo tan grande?” (1 Reyes 3:9 LBLA). La responsabilidad de guiar al pueblo hace que Salomón pida muy específicamente esta habilidad o este don. Ahora bien, el asunto es: ¿Cómo se aprende a discernir? Veamos algunos ejemplos:

“Para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos” (Proverbios 1:2). Los proverbios sirven para eso. Leer y estudiar las Escrituras tiene como beneficio aprender sabiduría y discernimiento. Proverbios 2:9 sigue instruyéndonos y nos dice varias cosas por hacer para discernir, entre ellas: recibir las palabras de Dios, darles valor, prestar atención, que se conviertan en principios, clamar, buscar incansablemente, procurar las cosas de Dios, aprender el temor a Jehová y el conocimiento de Dios. Proverbios 2:1-9 nos ofrece muchos temas, así que le invito a que lo desarrolle para usted.

Todos hemos escuchado sobre las malas compañías, pues bien, la Biblia dice que, si andamos con el necio, no aprenderemos a discernir: “Apártate de la presencia del necio, porque en él no discernirás palabras de conocimiento” (Proverbios 14:7). Otra forma de aprender es alistarse a atender las enseñanzas de los ministros. Esto lo vemos al comprender la función de los sacerdotes: “Enseñarán a mi pueblo a discernir entre lo sagrado y lo profano, y harán que ellos sepan distinguir entre lo inmundo y lo limpio” (Ezequiel 44:23 LBLA).

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta dividir el alma y el espíritu, y hasta las coyunturas y los tuétanos, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12 BTX4). Vea como esa exposición a la enseñanza produce esa “reacción” es decir, tocar la división entre alma y espíritu, también llega a los pensamientos. Pero no solo la exposición, sino también aceptar las Escrituras, reconocerlas como la voz y el deseo de Dios, como superiores a nosotros. Es por eso tan necesario aprender a discernir, porque eso significa que la Escritura ha llegado a transformar su vida, que su forma de valorar las cosas ha cambiado, por lo tanto, su juicio para las cosas de la tierra y las espirituales está en ejercicio.

Muchos de estos aprendizajes son paralelos y constantes, no necesariamente pasamos de uno a otro, sino que nos ejercitamos en ellos diariamente. Cuando usted nace a la nueva vida en Cristo, sus ojos son abiertos, pero debe aprender a vivir en la nueva vida. La Biblia dice que en el mundo tendremos aflicción, por lo que necesitamos distinguir o separar lo que es bueno de lo malo, lo que es de Dios y lo que no lo es, lo que agrada y desagrada a Dios. Le invito a continuar, no desmaye. Si busca a Dios, aunque resbale, aprenderá a discernir.

“Debemos  
aprender a  
hacer el bien”

*Apóstol Sergio Enriquez*



# Ubicación

Por Sophía de Rodríguez

---

Versículos de estudio

Salmo 146:3  
Jeremías 17:5-8  
Salmo 46:10  
Hechos 17:27-28  
Salmo 100:3

# “Dios dirige nuestros pasos y nos ubica en su plan y en su voluntad”

**S**almo 9:20 LBLA: “Pon temor en ellas, oh SEÑOR; aprendan las naciones que no son sino hombres (Selah)”. En el Salmo 9 David exalta a Dios, le describe como rey por siempre y como juez justo, que protege a los oprimidos y que aquellos que lo conocen no serán abandonados, es como si David estuviera presentado a Dios, pero también describe al impío, a los malos y cuál es su destino, finaliza con una oración: que el hombre aprenda, por experiencia propia, que es mortal, frágil e indefenso sin Dios. Esta enseñanza toma mucha importancia porque cuando conocemos la grandeza de Dios, resulta menos complejo ubicarnos en su plan y voluntad. No debemos compararnos o querer la medida o el plan de otros.

Veamos este ejemplo: “Y el SEÑOR dijo a Abram después que Lot se había separado de él: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre” (Génesis 13:14-15 LBLA). Dios mismo se encargó de que Abram no perdiera el rumbo, lo ubicó. Si Dios dirige nuestros pasos y nuestros ojos, no debemos dudar a causa de lo que pasa a nuestro alrededor. Abram pudo verse frustrado por la actitud de Lot, quien aparentemente había tomado lo mejor para sí, pero Dios le sorprendió dándole algo mejor; lo ubicó, le dejó saber su herencia. Una de las características de Abram es que conocía a Dios, por eso creyó, se mantuvo, esperó y se dejó guiar. Sin duda, es una invitación a que conozcamos más al Señor y consecuentemente la ubicación específica y personal que tiene para nosotros.

Veamos estos versículos: “Conozcamos, pues, esforcémonos por conocer al SEÑOR. Su salida es tan cierta como la aurora, y Él vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra” (Oseas 6:3 LBLA). “Porque más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos” (Oseas 6:6). La exhortación es oportuna, porque necesitamos conocer más a Dios. Solo requiere de un corazón dispuesto y sincero. Salomón se apartó de Dios y adoró a Astarté (1 Reyes 11:33), habiendo empezado bien se desvió. ¿Cómo llegó a sucederle eso? Al parecer su corazón se dividió, se

inclinó a agradar a sus mujeres, antes que a Dios. Recordemos que fue el hombre más sabio del mundo, ¿no será que en algún momento Salomón se aprobó a sí mismo? Proverbios 3:5-7 nos deja ver que él conocía del temor de Dios, que no debía apoyarse en su propia sabiduría y que debía apartarse del mal. Sin embargo, lo desatendió.

El Salmo 146 nos habla de no confiar en el hombre y en el versículo 9 dice: “el Señor protege a los extranjeros y sostiene a los huérfanos y a las viudas, pero hace que los malvados pierdan el camino” (Salmo 146:9 DHH1994). Entonces los que hacen lo malo se desubican, pierden el camino y por asociación, también podemos decir que andar con ellos traerá la misma consecuencia. Como dice la Escritura, hay que dejar de hacer lo malo y también, si no quiere desviarse, no ande con malvados. Veamos otro ejemplo de alguien que se desvió, pero volvió en sí: “Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Entonces, volviendo en sí, dijo: «¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre!” (Lucas 15:16-17 LBLA). Este hijo tuvo que experimentar la consecuencia de sus decisiones y por medio de su desafortunada situación, recapacitó, ¡se ubicó! Recordó que tenía padre y casa.

Tal vez usted experimente consecuencias por sus acciones y se culpe, pero en lugar de eso, ¿por qué no busca a Dios para que le ubique y le muestre lo que debe hacer? Tenga la seguridad que Dios lo recibirá como lo hizo con el hijo pródigo. “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los escogidos” (Marcos 13:22 LBLA). Debemos saber que en estos tiempos hay una estrategia de las tinieblas para desubicar o extraviar, de ser posible, aún a los escogidos. Por tanto, es necesario que nos ubiquemos en Dios, que le reconozcamos en todos nuestros caminos sin olvidar sus mandamientos y ordenanzas, recordando constantemente que necesitamos y dependemos de Dios. Si no conoce a Cristo como Salvador, dice la Biblia que está perdido en el pecado y por lo tanto necesita salvación. Solamente Dios puede ponerlo en el camino de la vida eterna, decida recibirlo hoy mismo y habitará en usted.

“¿Quién es como el SEÑOR nuestro Dios, que está sentado en las alturas, que se humilla para mirar lo que hay en el cielo y en la tierra? Él levanta al pobre del polvo, y al necesitado saca del muladar, para sentarlos con príncipes, con los príncipes de su pueblo” (Salmo 113:5-8 LBLA). Finalmente, le exhortamos a que siga adelante, aprendiendo a conocer más al Señor y pidiéndole ser ubicado en su propósito perfecto. Haga lo bueno y apártese de las cosas que lo desvían de Dios; no ponga sus ojos en el hombre, póngalos en el Señor; haciendo esto disfrutará de la vida en abundancia y Él, que le ve, le levantará y le ubicará con los príncipes de su pueblo. Bendiciones.





# Sabiduría

Por Sergio Licardié

---

Versículos de estudio

Éxodo 36:1

Job 32:7

Salmo 51:6

Salmo 90:12

Proverbios 24:14

Proverbios 1:20-23

# “Aceptemos sin amargura la corrección y la instrucción”

Una de las cosas que nos pide el Señor a través de su palabra, es que aprendamos sabiduría. Esto lo declara de una forma puntual el libro de Proverbios, en donde explica que su propósito es aprender sabiduría e instrucción: “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel: para aprender sabiduría e instrucción, para discernir dichos profundos” (Proverbios 1:1-2 LBLA). La primera clave está en los versículos anteriores, la sabiduría se aprende leyendo, escuchando y estudiando los proverbios de Salomón. Esta obra inspirada por el Espíritu Santo, al igual que el resto de los libros de la Biblia, tiene una riqueza exquisita, pues la misma Biblia nos enseña que Salomón pronunció tres mil proverbios y cinco mil cantares (1 Reyes 4:32).

Si deseamos aprender sabiduría, debemos leer con detenimiento y asimilar espiritualmente los proverbios de Salomón, pidiendo al Espíritu Santo que haga descender sobre nosotros la revelación necesaria en ese círculo virtuoso donde aprendemos sabiduría. Sin embargo, también viene discernimiento de los dichos profundos, introduciéndonos a una espiral ascendente donde evolucionamos constantemente en Cristo. En tal caso, escudriñamos las Escrituras, es ineludible que surja una duda en los siguientes versículos: “Palabras de Agur, hijo de Jaqué: el oráculo. Declaración del hombre a Itiel, a Itiel y a Ucal. Ciertamente soy el más torpe de los hombres, y no tengo inteligencia humana. Y no he aprendido sabiduría, ni tengo conocimiento del Santo” (Proverbios 30:1-3 LBLA).

¿Por qué este versículo, estando dentro de la compilación de los proverbios, menciona que Agur no aprendió sabiduría? Comparemos la palabra aprender que relaciona Salomón, con la sabiduría y la que menciona Agur. La primera corresponde al numeral Strong H3045 y la segunda al numeral H3925. La primera es “*Yadá*”, una raíz primaria que se traduce como: conocer, reconocer, experimentar, comprender, descubrir, discernir, enseñar y hallar. Es decir, está vinculada a una observación, reflexión y experiencia, pero también a una revelación divina. La segunda palabra es “*Lamad*”, otra raíz primaria que se traduce como: agujonear, enseñar, aprender e instruir. Es decir, está relacionada con la motivación a aprender,

como cuando un maestro nos invita, estimula o impulsa a hacerlo.

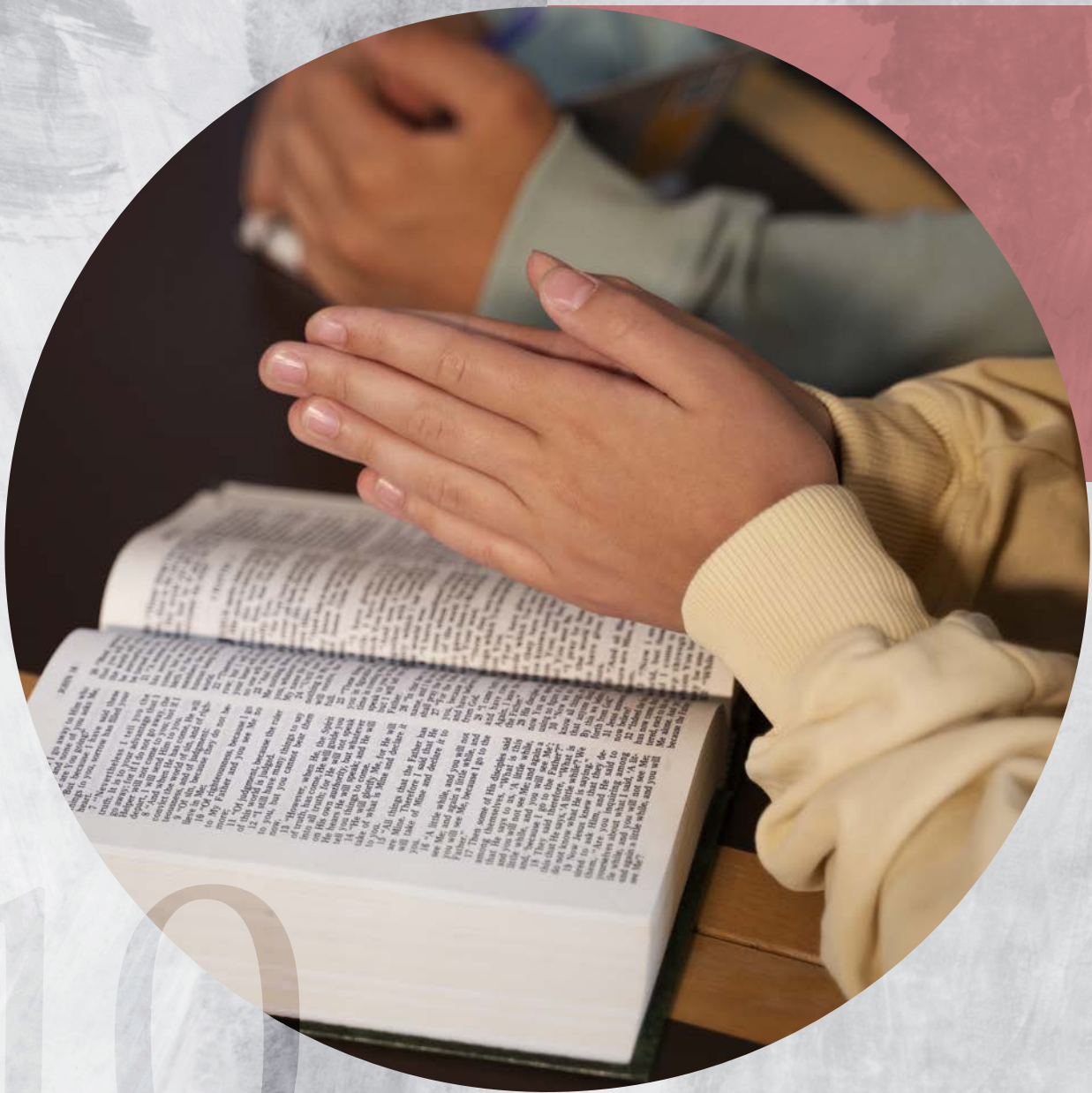
Esto nos enseña varios principios acerca de cómo aprender sabiduría. Primero, debemos estar interesados, debe existir en nosotros un deseo. Dios en su infinita misericordia envía maestros que nos invitan a prender, pero si nosotros no deseamos hacerlo, entonces seremos hombres como la profecía de Agur, que de forma encriptada declaró que no había aprendido sabiduría porque no quería. Por otro lado, si tenemos la motivación espiritual, entonces buscaremos aprender la sabiduría a través de los proverbios de Salomón, eso implica degustar cada uno de los versículos de ese libro; veamos el desglose de uno solo de ellos.

## Proverbios 1:2

Quien quiere aprender sabiduría, debe aceptar la instrucción, que es la primera pareja que aparece acompañándola. Esta palabra corresponde al numeral Strong H4148 *Musar* que se traduce: castigo, censura, corrección, disciplina, doctrina, instrucción y reprensión. Solamente en esta palabra hay una riqueza exquisita de conocimiento acerca de cómo aprender sabiduría. Primero, aprende sabiduría quien acepta un castigo y el castigo no necesariamente se debe a un mal comportamiento o proceder, pues el Señor Jesucristo fue molido por nuestros pecados siendo Él puro y sin mancha. No digamos quien acepta el castigo sabiendo que falló. Aun así, hay quienes no aceptan el castigo por el primer ni por el segundo motivo; entonces, no podrán aprender sabiduría.

Luego, aprende sabiduría quien recibe y asimila la censura. Quizás a alguien indiscreto alguna vez le censuraron su cuenta de redes sociales cuando publicó algo que era privado para otra persona o puede que otra persona haya sido censurada porque publicó contenido ofensivo. Quizás alguien más fue reprobado porque habló mal de otra persona sin conocerla en lo más mínimo. Cuando nos censuran, aprendemos sabiduría. Tomemos otro ejemplo hermoso: la doctrina; aprende sabiduría, quien no desecha la doctrina, pero es necesario que sepa cuál es la doctrina verdadera y cuál es la falsa. Allí se cumple el círculo virtuoso del aprendizaje y discernimiento. Buscando aprender la sabiduría y la doctrina, el cristiano tiene la oportunidad de adquirir ambos y va siendo capacitado para separar lo bueno de lo malo.

Amado lector, permítame hacerle una invitación: busque la sabiduría, busque la doctrina, no se cansé de buscar ni escudriñar los proverbios de Salomón, deléitese en sus capítulos, pero haga hoy un ejercicio espiritual leyendo con detenimiento el primer capítulo. Adicionalmente, acepte sin amargarse las correcciones, instrucciones y aún las reprensiones que pueda recibir en su caminar cristiano. Esto abrirá las puertas para que aprenda sabiduría y se convierta en un sabio que bendiga y se vuelva una bendición.



# Instrucción

Por Fernando Álvarez

---

Versículos de estudio

Proverbios 13:12  
Proverbios 11:14  
Proverbios 15:22  
Proverbios 12:15  
Proverbios 20:18  
Apocalipsis 3:18

# “Sigamos la instrucción del Padre”

**A**prender a hacer el bien por medio de la instrucción, significa que debe operarse un cambio en los corazones de las personas por medio de la repreensión, advertencia, restricción, castigo, consejo, disciplina y la enseñanza de la palabra de Dios. Según la traducción de la palabra instrucción en el idioma hebreo H4148 *Musar*, de la Concordancia Strong, podemos entender que la misma tiene como objetivo transformar nuestra vida y nuestra forma de pensar por medio del arrepentimiento.

## La repreensión

Busca corregir nuestras actitudes, acciones o pensamientos por medio de la amonestación o la desaprobación, por ejemplo: cuando el Señor toma a alguien como hijo se constituye en su padre y advierte que a partir de ese momento y en el futuro, cuando el hijo cometa algún tipo de pecado, haga el mal, actúe perversamente o se desvíe, lo corregirá incluso con azotes (2 Samuel 7:14) con el fin de hacerlo rectificar, por lo tanto, si Dios demuestra de tal forma su amor paternal hacia nosotros, bien haríamos en replicar dicha instrucción en nuestras propias vidas (Salmo 89:30-35). Entonces una forma de hacer el bien es reprender a solas al que hubiera pecado y si no escucha, acudir a testigos hasta llevar el asunto ante la congregación, si ese fuera el caso (Mateo 18:15-17).

## La advertencia

Implica vigilancia atenta y permanente por parte de Dios según el Diccionario Expositivo Vine, por ejemplo: una de las primeras advertencias tuvo lugar en el huerto del Edén, cuando Adán recibió instrucciones de que podía comer de todos los árboles, menos del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque si lo hacía moriría (Génesis 2:15-17). A partir de entonces la Biblia sigue advirtiendo de los peligros que nos acechan y de sus consecuencias, las cuales se han incrementado conforme se acerca el día del retorno del Señor; algunas de ellas incluyen el surgimiento de anticristos, falsos maestros, falsos profetas, obreros fraudulentos, engañadores, burladores, incluso nos advierte que intentarán engañarnos respecto a su venida y nuestra reunión con Él en las nubes (2 Tesalonicenses 2:1-4).

## La restricción

Se refiere a reducir, limitar, acotar o demarcar todo

lo que hacemos y la forma en que lo hacemos, para explicarlo de mejor manera, nada mejor que la ley de la perfecta libertad, en donde encontramos una serie de instrucciones de parte de Dios que nos explican la diferencia entre libertad y libertinaje (1 Corintios 10:23 RV1960), la primera parte del versículo antes mencionado dice: “todo me es lícito pero no todo me conviene” es decir, que hay cosas que no nos convienen porque hacen daño, nos apartan de Dios o nos destruyen, como las malas conversaciones (1 Corintios 15:33 RV1960), la segunda parte del versículo dice: “todo me es lícito, pero no todo me edifica”, o sea que hay cosas que destruyen, como la necedad que destruye hogares y vidas (Mateo 7:26-27), por último dice: “no me dejare esclavizar por nada” (1 Corintios 6:12), esto incluye el pecado, la corrupción, el temor, etc.

## El castigo

Aunque pudiera parecer todo lo contrario, sirve para nuestra instrucción, por eso la Biblia nos muestra una instrucción que dice que no debemos rechazar la disciplina del Señor y tampoco debemos aborrecer su castigo (Proverbios 3:11) porque se trata de una ministración para los que son hijos y Dios ama a los tales, por lo tanto, los corrige de sus errores (Salmo 39:11) y aunque a nadie podría gustarle, el resultado es conforme a su amor y misericordia, porque uno de los beneficios de aceptar el castigo del Señor es la llenura del Espíritu Santo y su bendita revelación (Proverbios 1:23).

## El consejo de Dios instruye

Uno de los propósitos del Salmo 1 es hacernos entender la diferencia que existe entre vivir con el Señor y vivir alejados de Él; por un lado, evidencia el consejo de los impíos y sus consecuencias y por otro, muestra la bendición de los que deciden hacer de la ley de Dios su deleite (Salmo 1:1-6), en realidad es el consejo del Espíritu Santo que nos clarifica el propósito del Señor cuando se trata de tomar decisiones importantes, como aquella vez en la cual Israel estuvo delante del monte de la bendición y de la maldición (Deuteronomio 11:29) o cuando se trata de discernir entre el bien y el mal (Hebreos 5:14), en esas circunstancias el Señor nos envía una instrucción para que siempre lo escojamos a Él.

## La enseñanza

Es otra forma utilizada para instruirnos, el Señor Jesús enseñó a sus discípulos, a sacerdotes, religiosos, multitudes, también a personas individuales como la samaritana, todos ellos fueron impactados fuertemente por una enseñanza que se ministraba con autoridad (Juan 7:16). Porque nuestro Señor lo hacía en obediencia al Padre, la cual constituye una de las instrucciones más importantes para cualquier hijo de Dios, porque el hijo obediente alegra al Padre que está en los cielos (Proverbios 15:20). Fue así como el Señor estableció un conjunto de instrucciones que caracterizan la forma de vida de un cristiano, lo cual conocemos como doctrina (Romanos 6:17). Por lo tanto, si lo que buscamos es aprender a hacer el bien, deberíamos seguir la instrucción apostólica que dice: “imitadme a mí en lo que yo imito a Cristo” (1 Corintios 11:1).



# Prudencia

Por Hari Chacón

---

Versículos de estudio

Salmo 113:8  
Hebreos 12:2  
Salmo 116:6  
Salmo 119:130  
Proverbios 8:12

# “Pidámosle al Señor que nuestro carácter sea controlado por su Espíritu Santo”

**N**osotros que no éramos el pueblo de Dios, fuimos alcanzados por su gracia y gran amor manifiesto cuando dice: “mientras que ahora, por Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo, pues Él es nuestra paz, que hizo de los dos pueblos uno, derribando el muro de separación, la enemistad” (Efesios 2:13-14 NC); y ahora, tenemos el privilegio de ser hechos príncipes de su pueblo.

Al aceptar a nuestro Señor Jesucristo como salvador, iniciamos una carrera en la cual debe haber una conversión en nuestra vida, pues el Señor dice: “Lavad, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: Aprended a hacer bien; buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:16-17 SPANISH RVG). Es muy importante notar que no solo es cosa de dejar de hacer el mal y quedar inertes, sino que hay que ir avanzando hasta llegar a cumplir la meta que el Señor nos ha asignado a cada uno de nosotros, estando conscientes que no estamos solos, porque dice: “Por tanto, puesto que tenemos en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1 LBLA). El versículo anteriormente escrito en Isaías nos enseña que, una vez que hayamos dejado de hacer el mal, debemos ser enseñados a hacer el bien y poner por obra la enseñanza recibida, para lograr llegar a agradar a nuestro Señor, hay muchas formas de hacer el bien las cuales debemos aprender, siendo una de ellas, aprender prudencia.

## Aprendiendo prudencia

“Oh simples, aprended prudencia; y vosotros, necios, aprended sabiduría” (Proverbios 8:5 LBLA). En primer lugar, debemos saber el significado de prudencia: en el hebreo se escribe H6195 *Ormá*, cuya traducción es: discreción, astucia, cordura, sagacidad, sumando las definiciones del diccionario secular que son: templanza, cautela, moderación, sensatez, buen juicio. Es necesario reconocer que mientras no habíamos sido alcanzados por el Señor Jesucristo, muchos

de nosotros procedíamos de una manera imprudente, haciendo cosas que no debíamos hacer, poniendo en riesgo nuestra integridad y la de los nuestros. Al nacer de nuevo, al reconocer a Jesús como nuestro salvador, es necesario aprender prudencia, por lo que hay que empezar conociendo de dónde la podemos obtener, encontrando la fuente de la misma en la Biblia, cuando dice: “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel” (Proverbios 1:1 LBLA), “para dar a los simples prudencia, y a los jóvenes conocimiento y discreción” (Proverbios 1:4 LBLA). Debemos ver que el versículo dos del mismo capítulo, inicia diciendo que tenemos que aprender sabiduría, que entonces se convierte en un prerrequisito para ser prudente, pero para ello, es totalmente necesario saber que: “El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción” (Proverbios 1:7 LBLA), pues la sabiduría habita con la prudencia.

Amado lector, es necesario reconocer al Señor Jesús como su salvador para poder tener sabiduría, para entonces, lograr alcanzar la prudencia. Otra cosa necesaria de enfatizar es que en el versículo cuatro, anteriormente escrito, dice que la prudencia le es dada a los simples, dejándonos ver que en algún momento pudimos haber sido simples, a quienes el Señor guardó por compasión, pero luego indica que debemos estar expuestos a su palabra para obtener entendimiento y así, ya no ser considerados simples.

Otra de las definiciones de prudencia es discreción; entonces, aprender a hacer el bien siendo prudentes, es ser lento para la ira, pues dice: “La discreción del hombre le hace lento para la ira, y su gloria es pasar por alto una ofensa” (Proverbios 19:11 LBLA), por lo que ser prudente es pedir al Señor que nuestro carácter sea controlado por su Santo Espíritu, dándonos mansedumbre para lograr perdonar y pasar por alto las ofensas, esto incluye, entregar delante del Señor nuestro carácter: “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ÁLMAS. Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera” (Mateo 11:29-30 LBLA). Lo complicado de esto es que la misma naturaleza humana, provoca conceptualizar que ser violento es ser poderoso y ser manso es ser débil, cuando a la luz de la palabra, es todo lo contrario.

Ser prudente y actuar con discreción, hará que el cristiano pueda tener la bendición de que Dios mismo lo proteja, sin tomar por sus propias manos la ley e incluso la venganza, la cual, pertenece al Señor. Amado lector, el Señor dice: “Y no nos cansemos de hacer el bien, pues a su tiempo, si no nos cansamos, segaremos. Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe” (Gálatas 6:9-10 LBLA). Que la sabiduría de Dios venga a nuestros corazones y que actuemos todos los días de nuestra vida con prudencia delante de Él.



# Justicia

Por Julio Lacán

---

## Versículos de estudio

Isaías 1:26  
Isaías 32:1  
Mateo 23:23  
Hechos 4:19  
1 Juan 3:7  
2 Timoteo 4:8

# “Busquemos la justicia y aprendamos a vivir en ella”

Como hijos de Dios debemos avanzar en nuestro desarrollo cristiano, luego de recibir la salvación de parte de nuestro Dios, nos corresponde bautizarnos en agua, recibir la llenura del Espíritu Santo, ser discipulados para ser desatados. En medio de todo este proceso nuestra vida va cambiando y las obras malas que antes hacíamos, son sustituidas por buenas obras, nos corresponde ir quitando el mal y aprender a hacer el bien: “Lavaos, limpios, quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, reprended al opresor, defended al huérfano, abogad por la viuda” (Isaías 1:16-17).

Aprender a hacer el bien no se refiere solamente a una cosa, cuando vemos en las Escrituras, el aprendizaje es muy amplio y una de las cosas que debemos aprender es la justicia: “Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová” (Isaías 26:9-10).

Justicia viene de la palabra H6664 *Tsédec*, cuyo significado es: justicia, equidad, justo y recto. Según los diccionarios, podemos resumir que justicia es el principio moral que lleva a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece, de manera equitativa e imparcial y según una norma. Para practicar la justicia de Dios encontramos que existen principios que debemos de aplicar, dentro de los cuales podemos encontrar los siguientes:

**Balanza justa (Levítico 19:36; Job 36:3):** esto nos enseña acerca de la equidad, de un balance en todo lo que hacemos, con el objetivo que sea una medida justa, esto aplica desde nuestro hogar, en donde debemos mantener un balance a nivel familiar en cuanto a responsabilidades y beneficios. Cuando hablamos del trabajo secular, nos corresponde entregar lo que es justo, así seamos jefes o empleados.

**Sacrificios de justicia (Deuteronomio 33:19; Salmo 51:19):** hay que dar a cada uno lo que le corresponde, el Señor Jesús dijo: dar al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios. Como hijos de Dios debemos ser responsables con nuestros impuestos, pero no solo eso, también le debemos de dar a Dios lo que corresponde.

**Vestiduras de justicia (Job 29:14; Salmo 132:9):** Job mencionó que estaba vestido de justicia, los sacerdotes se vestían de justicia. En Efesios 6 se nos da la instrucción de vestirnos con la armadura de Dios, dentro de la armadura se encuentra la coraza de justicia, va en el pecho para que ésta guarde nuestro corazón.

**La recompensa de justicia (Salmo 18:20-24):** para obtenerla debemos tener pureza de manos, guardar sus caminos, no apartarnos, guardar sus ordenanzas y estatutos (su palabra), andar en integridad y guardarse de iniquidad.

**Las sendas de justicia (Salmo 23:3):** nos marcan un camino por el que debemos andar, Dios mismo nos guía por amor.

Vemos también que la justicia se hace acompañar de otros valores, por ejemplo:

- Verdad y justicia (Salmo 85:10).
- Justicia y juicio (Salmo 89:14).
- Justicia y misericordia (Oseas 10:12).
- Justicia y temor de Dios (Job 1:8).
- Justicia y santidad (Efesios 4:24).
- Derecho y justicia (Isaías 33:5).

Cada una de estas parejas nos muestra actitudes que debemos cultivar en nuestra vida, nos llevan a entender que para ser justos debemos también ser verdaderos, hacer juicios conforme a la voluntad de Dios, ser misericordiosos, conocer y vivir bajo los derechos y obligaciones que nos corresponden.

Debemos buscar el aprender la justicia y vivir en ella, si lo hacemos seremos llamados justos, tal reconocimiento lo tuvieron pocos personajes en la Biblia, quienes mostraron una conducta digna de imitar en este tiempo para poder ser llamados justos por medio de la justicia de Dios, dentro de ellos se encuentran:

- Abraham, quien fue llamado a hacer lo que es correcto y justo (Génesis 18:19 NTV).
- José, el esposo de María quien no la infamó y fue tomado por justo (Mateo 1:19).
- Abel el justo, que entregó una ofrenda que fue aceptada por Jehová (Mateo 23:35; Hebreos 11:4).
- Simeón, un hombre justo y piadoso (Lucas 2:25).
- José de Arimatea, un hombre justo y bueno que esperaba el reino de Dios (Lucas 23:50).
- El justo Lot, quien fue librado (2 Pedro 2:7).

Citaremos por último a tres hombres que fueron reconocidos como justos: “Y aunque estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, estuvieran en medio de ese país, ellos, por su justicia, solo se salvarían a sí mismos, declara el Señor Dios” (Ezequiel 14:14), en cada uno de ellos existió temor de Dios en su corazón y lo mostraron por medio de la obediencia, no contaminándose y no atribuyendo despropósito a Dios, esto les permitió escapar de los juicios de Dios que venían a los lugares en donde ellos habitaban, con este ejemplo podemos aprender que la justicia de Dios trae salvación y hace escapar de los juicios que vendrán sobre la tierra.





# El camino del pueblo de Dios

Por Louissette Moscoso y Giovanni Sandoval

---

Versículos de estudio

Jeremías 18:15

Amós 2:7

Lucas 1:79

Salmo 119:1

Jeremías 50:5

Hechos 18:24-26

# “Debemos mantenernos en la senda de los justos”

La palabra de Dios nos dice en Isaías 35:6: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el SEÑOR hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros”. Cuando aceptamos al señor Jesucristo como nuestro Dios y salvador, Él nos otorga un camino de santidad para que podamos caminar en Él (Isaías 35:8-9), pero nuestro adversario va a tratar de desviarnos de este camino para alejarnos del Señor.

Lo primero que debemos hacer en nuestra vida cristiana es dejar de hacer el mal, de practicar el pecado y luego aprender a hacer el bien (Isaías 1:16-17), para ello necesitamos conocer las características del camino de santidad y procurar alcanzar estas virtudes con la ayuda del Espíritu Santo, nuestro *Parakletos* (Strong G3875) divino, quien ha sido llamado a nuestro lado para ayudarnos en toda situación.

El camino de santidad que el pueblo de Dios comienza a caminar inicia con el temor de Dios, echando fuera toda idolatría y confianza en otros dioses (Jeremías 12:16). La Biblia define el camino del pueblo de Dios como un camino de verdad (Salmos 119:30; 2 Pedro 2:2), por eso, el apóstol Pablo nos insta a hablar verdad cada uno con su prójimo puesto que todos somos miembros del cuerpo de Cristo (Efesios 4:25) y desechar la mentira, porque el diablo desea persuadirnos a caminar por el camino de mentira (Salmos 119:29; 104; 128), preparando una operación de error para engañar a todos los que no recibieron el amor por la verdad para salvarse y así llevarse a la condenación a los que no recibieron la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:10-12).

Este es un camino de justicia (Proverbios 8:20; 16:31; Mateo 21:32; 2 Pedro 2:20-22), donde se encuentran las sendas del derecho, se alcanza la madurez espiritual y donde aprendemos a escapar de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Lamentablemente, algunos seducidos por el diablo y su propia concupiscencia, vuelven atrás y regresan a su vómito, porque comenzaron a caminar en el camino de los impíos, el cual es un camino de tinieblas que hace tropezar y extravía a muchos (Proverbios 4:19; 12:26). Los que tuercen el

camino de justicia nunca conocerán la paz (Isaías 59:8).

Es un camino de sabiduría y rectitud (Proverbios 4:11) que nos libra de la senda del mal, donde aprendemos a caminar en el camino de sus testimonios (Salmos 119:14), el camino de sus preceptos (Salmos 119:27), el camino de sus mandamientos y estatutos (Salmos 119:32-33); así como el camino de la inteligencia (Isaías 40:14), pero los que se desvían hacia caminos malos (Salmos 139:24; Proverbios 8:13; 2 Reyes 17:13; Jeremías 35:15), tal como lo hizo el pueblo de Israel, serán desechados y esparcidos como les sucedió a ellos. Un ejemplo de alguien que abandonó el camino recto es Balaam, porque amó el pago de la iniquidad, según nos dice 2 Pedro 2:15. Si abrazamos la sabiduría y la inteligencia que vienen de Dios, cuando andemos, nuestros pasos no serán obstruidos, y cuando corramos no tropezaremos (Proverbios 4:12).

También es un camino de integridad (Salmos 101:2) donde aprendemos a ser íntegros e incorruptibles. Cuando el Señor dio testimonio de Job, dijo que era un varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:8 BJ3). El Señor sabía que a pesar de la gran tribulación que iba a pasar, Job no pecaría contra Él, ni le atribuiría despropósitos (Job 1:20-22). Su propia mujer cuando lo vio devastado le preguntó: “... ¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete” (Job 2:9), pero Job siguió siendo íntegro hasta el final de su vida. Los íntegros de Dios jamás caminarán en el camino de los pérfidos (Proverbios 13:15) porque los pérfidos son infieles, traidores y no retienen la fe.

Es un camino de vida (Proverbios 6:23; Jeremías 21:8) donde debemos poner toda nuestra atención a los mandamientos y la enseñanza que nos da el Señor a través de sus ministros, porque serán luz para nuestro camino, así como aceptar las reprensiones de la instrucción porque nos guiarán por el camino de vida. No podemos guiarnos a nosotros mismos con nuestra propia prudencia o inteligencia humana, pues hay caminos que nos pueden parecer buenos o deleitosos, pero su final es la muerte (Proverbios 16:25). Tampoco podemos seguir el camino de las naciones (Jeremías 10:2-3), como hizo el pueblo de Israel cuando pidieron un rey (1 Samuel 8:5-7), pero los que tememos a Dios debemos mantenernos en el camino de los buenos y en la senda de los justos (Proverbios 2:20).

El camino del pueblo de Dios es un camino nuevo y vivo que nuestro Señor Jesucristo inauguró y abrió con su propia carne (Hebreos 10:19-20) que nos lleva hasta el Lugar Santísimo. Cuando el Señor les habló a sus discípulos antes de irse, les dijo que ellos sabían a dónde iba y conocían el camino. Tomás le dijo “Señor, si no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:5-6 LBLA). En este camino vamos siguiendo las pisadas del Señor, hasta llegar a la casa del Padre.



# Misericordia

Por Jorge Contreras

---

Versículos de estudio

2 Samuel 9:1-8  
Mateo 12:1-8  
Mateo 23:23  
Colosenses 3:12  
Santiago 2:13-16  
Marcos 1:40-41

# “Aun siendo pecadores el Señor Jesús nos ofrece su misericordia”

Cuando el Señor habló al pueblo de Judá por medio de su profeta Isaías, les hizo un reclamo muy vigoroso dado que se habían rebelado contra Él (Isaías 1:2), y les señaló que sus sacrificios no le complacían y sus ofrendas le eran abominación (Isaías 1:12-14). En seguida les enumeró una lista de nueve instrucciones que debían cumplir antes de ofrecerles que fueran a Él y razonaran para ponerse a cuentas (Isaías 1:16-18). La quinta de estas instrucciones es “aprended a hacer el bien”, de donde se desprenden las preguntas: ¿Qué es hacer el bien? y ¿En qué debemos hacer el bien?, las cuales son el fundamento de esta revista. Una de las áreas o virtudes en la cual debemos hacer el bien es haciendo misericordia.

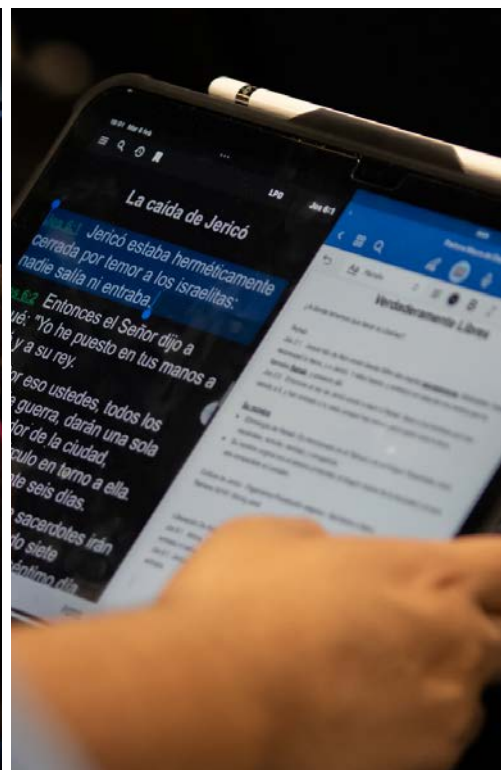
Refieren los evangelios que pasando el Señor Jesús por donde estaba un recaudador de impuestos llamado Mateo, simplemente le dijo “sígueme”, y levantándose aquel, le siguió (Mateo 9:9), en seguida, reporta la Biblia que el Señor se encontraba sentado en la casa de Leví (Mateo) y muchos, ya no solo Mateo, sino muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos (Mateo 9:10). Estas personas eran consideradas indignas y menospreciadas por la clase sacerdotal farisea y los escribas, dado que eran los encargados de presionar al pueblo judío para entregar impuestos a los romanos conquistadores; y desde luego, rechazaban la idea de que un maestro como Jesús se sentará con semejante gente. Llenos de indignación no se dirigieron al Señor Jesús sino a sus discípulos para cuestionar su proceder, pero escuchándolos el Señor les dijo que son los enfermos los que necesitan médico y no los sanos, y los remitió a las Escrituras para que aprendieran el significado de “misericordia quiero y no sacrificio” que es el mensaje de Isaías 1 que ya fue mencionado, y también de Oseas 6:6 RV60: “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos” pero, estos expertos en la ley, tan conocedores de la Escritura como eran, la desconocían y mucho menos la aplicaban.

El Señor venía a llamar pecadores para ofrecerles

misericordia y no a justos. Con tan grande ejemplo que nos da nuestro Señor y Dios Jesucristo, es menester que nosotros también hagamos misericordia y por eso es importante que aprendamos ¿Qué es misericordia y a quién debemos ofrecerla?

La palabra misericordia que se utiliza en el versículo que estamos estudiando en el evangelio de Mateo es G1656 *Eleos* y se traduce como: bondad o buena voluntad hacia los miserables y afligidos, unida al deseo de ayudarlos. Estos miserables están descritos en el diccionario de la RAE como pobres, indigentes, necesitados y menesterosos; y su etimología proviene del latín *Miserabilis*: desgraciado, infeliz; y proviene del prefijo des (negación) sobre la palabra “gracia”; o sea que el objeto de nuestra misericordia debe ser aquel que no tiene ni goza de la gracia o padece una necesidad que podemos detectar. Un ejemplo claro de este tipo de personas es Mefi-Boset, quien había quedado lisiado por accidente y a quien el rey David quiso mostrar misericordia devolviéndole las tierras de su padre Saúl y alimentándolo a su mesa a partir de ese día.

Para que nos quede claro el concepto de misericordia, podemos utilizar nuevamente el DRAE: Es la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenas. Esto implica poner en juego nuestro ser interior, nuestra alma, que debe ser movida al ver la desgracia que sufre una persona y sentir la necesidad de hacer algo en favor de cambiar y mejorar su condición. En su etimología, proviene del latín *Misere* (miseria, necesidad), *cor*, *cordis* (corazón) e *ia* (hacia los demás), que nuevamente nos señala a ese interior que no puede quedar inerte ante la desgracia que sufre el necesitado y nos obliga a hacernos solidarios con él. Este mover de nuestro corazón, de nuestro ser interior, está claramente descrito en la Biblia en donde vemos el ejemplo por excelencia en aquel hombre que fue asaltado en su camino de Jerusalén a Jericó, y fue dejado medio muerto después de recibir una golpiza. Bajaba por allí un sacerdote y pasó de largo, igualmente un levita lo vio y pasó del otro lado del camino sin ayudarlo, pero luego pasó un samaritano y al ver la condición del herido fue movido a misericordia, que se traduce de G4697 *Splanjizomai*: sentir un anhelo en las entrañas; y en lugar de alejarse haciendo caso omiso como los anteriores, primeramente, se acercó, luego actuó, lo vendó y derramó aceite y vino en las heridas; se despojó y lo subió a su propia cabalgadura, se sacrificó al desviarse de su trayecto para llevarlo al mesón, le sirvió al quedarse a cuidarlo ese día, y finalmente pagó por sus cuidados posteriores al mesonero y ofreció regresar por él (Lucas 10:30-37). Terminando esta narración que el Señor le estaba contando a un intérprete de la ley, tal como se lo enseñó a él, es el mismo Señor Jesús quien ahora nos enseña a nosotros: “Ve y haz tu lo mismo” Maranata.









# Mansedumbre

Por Rodrigo Hernández

---

Versículos de estudio

Mateo 11:29  
Gálatas 5:23-25  
Efesios 4:2  
Mateo 5:5  
Colosenses 3:12-13



# “Debemos mantenernos firmes en verdad y amor”

Según el Diccionario Strong mansedumbre viene del G4235 *Práos*, que se traduce como: gentil, humilde, manso. La palabra mansedumbre viene del latín *mansuetudo* que se traduce: calidad de manso. Mansedumbre según el Diccionario de la Real Academia Española significa: docilidad, sumisión, sometimiento, humildad, transigencia, suavidad, benignidad, afabilidad, apacibilidad, tranquilidad, dulzura. La mansedumbre según la Biblia era una característica que Jesús poseía para animar a los que estaban abrumados, cansados, fatigados, preocupados, oprimidos, para acercarse a Él, diciéndoles: “Tomen mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29 LBLA). Pero un versículo antes dejó escrito: “Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28 LBLA).

En referencia al versículo de Mateo antes descrito, el proceso para llegar a ser manso y humilde de corazón, en primer lugar, conlleva colocarse el yugo de Cristo o sea caminar por donde Él camina, ir a donde Él va, soportar lo que Él soporta (aunque dice que su carga es ligera y fácil de llevar), luego dice aprendan de mí. En el Diccionario Swanson es: recibir enseñanza, estudiar, recibir instrucción, llegar a comprender, llegar a aprender, implicando análisis de la información, entender como resultado de haber aprendido. Según el Diccionario Expositivo Vine, viene de la palabra griega *manthano*, que se traduce como aprender, aumentar el conocimiento, aprender por investigación o por observación, aprender por uso y práctica, adquirir el hábito de, estar acostumbrado. Seguidamente, dice que soy manso y humilde de corazón, la palabra corazón no hace alusión al órgano humano, sino que, según el Diccionario Swanson (Strong G2588) se refiere al ser interior, la voluntad, la mente, los deseos.

Una de las maneras de aprender a hacer el bien, así como Jesús lo enseñó, es teniendo mansedumbre

en nuestra vida, como resultado tendremos descanso o reposo para nuestra alma y muchas otras cosas más.

La mansedumbre también es uno de los frutos del Espíritu, donde quedó escrito que los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Y si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gálatas 5:23-25 LBLA). A los de la iglesia de Éfeso se le incitaba a vivir de un modo digno de la vocación a la que fueron llamados, como está escrito en la carta a los Efesios 4:2 RV1960: “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor”. Ser manso es reconocer que el poder no es cuestión de usar la fuerza, sino de mantenerse firmes en verdad y amor, es ser considerado y cuidadoso en el trato con los demás y principalmente con los hermanos en la congregación de Dios; es reconocer el lugar como hijo de Dios, lleno de dignidad, pero no de orgullo.

La mansedumbre nos ayuda en nuestras relaciones con los demás, aparece cuando interactuamos con las personas de nuestro alrededor (casa, familia, trabajo, iglesia, etc.), cuando determinamos como tratar a los demás y cuando tenemos una comprensión clara de nuestra relación con Dios que nos ama y nos dice que debemos ser como Él. La mansedumbre a veces se confunde con debilidad o cobardía, pero no es así. La mansedumbre implica una gran fuerza interior capaz de controlar los impulsos más elementales del ser humano, como la violencia, la ira, el enojo, el egoísmo o la arrogancia. Así, la mansedumbre es más bien una actitud de obediencia y amor hacia Dios y hacia el prójimo. El poder de Dios tiene que ver con fuerza en la debilidad, se trata de sencillez y de hacer espacio en nuestro corazón para los tesoros que de verdad importan.

El que es manso no es débil, no baja la cabeza dudando de sí mismo o por falsa modestia, sino que mantiene erguida la cabeza y permite que el dominio de Dios venga sobre su vida, le transforme, favoreciendo los momentos o circunstancias adversas en su diario vivir. Serán bienaventurados los mansos porque su Recompensa será heredar la tierra según Mateo 5:5 RV1960. Y como lo dejó escrito el apóstol Pablo: “Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:12-13 LBLA).



# Humildad

Por Sammy Pérez y Miguel Ochoa

---

## Versículos de estudio

Isaías 1:16-17  
Mateo 11:29  
Salmo 119:71  
Proverbios 6:3  
Mateo 18:4  
Deuteronomio 8:2

# “Al humillarnos recibimos la gloria que procede del Señor”

**I**saías 1:16-17 LBLA dice: “Lavaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad la justicia, reprended al opresor, defended al huérfano, abogad por la viuda”. “Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS” (Mateo 11:29 LBLA).

Por naturaleza el ser humano sin Cristo es malo y se adapta fácilmente a hacer cosas malas (Génesis 8:21), en un contexto similar la Biblia dice que el hombre sin Dios se inclina rápidamente a hacer lo malo (Génesis 6:5-7 TLA). La Biblia dice que todo lo que vivió Israel quedó como sombra o figura para nosotros (1 Corintios 10:11). En ese sentido, se muestra por medio del pueblo de Israel la figura del cristiano y el proceso que tiene desde que sale de Egipto – figura del mundo – hasta llegar a poseer la tierra prometida Canaán – figura de la vida abundante –.

Este proceso lo comenzamos cuando recibimos a Cristo y nos bautizamos, cumpliendo de esta manera la ordenanza, de creer y ser bautizado para ser salvo (Marcos 16:16), sin embargo, no todo queda allí, pues la vieja naturaleza aún debe ser ministrada, por eso el apóstol Pablo dice que debemos despojarnos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos envuelve (Hebreos 12:1).

Esta vieja naturaleza tiene malos hábitos adquiridos en su vida pasada o aprendidos de los padres. En nuestra antigua manera de vivir sin Cristo el alma y el cuerpo se acostumbraron a cometer toda clase de pecados (Efesios 4:19). En muchos, el pecado afectó su capacidad de aprender y los inutilizó para adquirir nuevos conocimientos por eso es necesario reentrenar el alma.

Por ello el Señor nos da su palabra y al Espíritu Santo para que en base a ellos sea desautorizada toda incapacidad de aprender algo nuevo, desechar conceptos y criterios erróneos, malos hábitos que estorban nuestra vida y así poder disfrutar la vida en abundancia que la Escritura promete (3 Juan 1:2). Para aprender algo nuevo, debemos borrar lo que aprendimos y reeducarnos. La educación básicamente es la crianza, enseñanza y doctrina que se le da a los niños (1 Pedro 2:2). También educar es dirigir, encaminar y desarrollar

facultades intelectuales y morales del niño por medio de preceptos, ejercicios y ejemplos etc. (DRAE: Educación).

La Biblia nos enseña en Mateo 11:29 un aprendizaje importantísimo para nuestro desarrollo como cristianos e hijos de Dios y es la humildad. La humildad es una virtud contraria al orgullo o la arrogancia y debemos comprender que no es debilidad sino una disposición que agrada al Señor. Humildad es el vocablo griego 5011 *Tapeinós* que se traduce: aquello que es bajo y que no se levanta mucho de la tierra (Diccionario Vine) y sencillo, amable, dócil, manso (Diccionario Swanson). Su raíz es G5012 *Tapeinofrosúne* que se traduce: humildad mental o humillación de mente. El Señor dijo que debíamos aprender de Él, señalando la humildad como un aprendizaje importante en el corazón del hombre (Mateo 11:29 DHH) por eso debemos comprender que la humildad debe impulsarnos a vivir rindiendo nuestra voluntad en una vida de obediencia al Señor ya que algunos por no rendir su voluntad tuvieron que ser afligidos o humillados para aprender su palabra como el rey David (Salmos 119:71).

Para aprender humildad veamos dos ejemplos:

**Echar a un lado el orgullo (Proverbios 6:3):** La conjugación humíllate proviene del hebreo 7511 *Raphac* y se traduce literalmente: pisotéate, lo cual expresa muy bien la acción a la que hace referencia este proverbio. En palabras sencillas para aprender humildad debemos apartar el orgullo y reconocer nuestros errores, enderezar los asuntos y buscar el perdón. Nuestro Señor Jesucristo exhortó a sus discípulos a humillarse delante de Dios como si fueran niños y que en vez de ser altivos sirvieran a sus hermanos (Mateo 18:4).

**Aprendemos humildad cuando pasamos alguna prueba (Deuteronomio 8:2 RVA):** Muchas veces pasamos desiertos y pruebas como le sucedió a Israel, con la única razón de saber qué hay en el corazón. Definitivamente muchos israelitas a través de la dura experiencia en el desierto se hicieron más humildes y obtuvieron muchos beneficios divinos (Levítico 26:41-42). Si un cristiano entiende su proceso y es humilde, a su debido tiempo recibirá gloria de parte del Señor (Proverbios 15:32-33).

La humildad tiene un gran valor incalculable a los ojos de nuestro Dios. Ser humildes trae muchos beneficios, por ejemplo: el Señor oye sus deseos (Salmos 10:17), son dirigidos (Salmos 25:9), nos enseña a vivir (Salmos 25:9 PDT), son prosperados (Salmos 37:11), obtienen sabiduría (Proverbios 11:2).

Aunque el Señor no es deudor de nadie, debido a su amor y misericordia, Él está dispuesto a mostrar su bondad y favor a los que se humillan delante de Él. Debemos buscar la humildad y ser revestidos por ella para que su mano poderosa nos bendiga porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5).



# La parábola de la higuera

Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

---

## Versículos de estudio

2 Corintios 5:20  
Gálatas 5:22  
Mateo 24:42-44  
Proverbios 27:18  
Lamentaciones 3:22-23  
2 Timoteo 2:15

# “Produzcamos frutos dulces y agradables ante el Señor”

La palabra de Dios dice: “De la higuera aprended la parábola: cuando su rama ya se pone tierna y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca” (Marcos 13:28). Podemos ver como el Señor en el versículo anterior nos da la instrucción de aprender, acción que lleva implícita la tarea de observar y descubrir cómo la naturaleza de la higuera nos enseña a conocer el tiempo en el que estamos y la preparación que eso conlleva. Según la Concordancia Strong, la palabra parábola G3850 *Parabolé* que se traduce como: una narración ficticia, en sentido figurado para que pueda ser utilizado como una comparación.

La parábola indica que la higuera tiene su rama tierna y sus hojas han brotado porque el verano está cerca. Es inevitable, pensar en el sol cuando estamos hablando de verano y la palabra de Dios dice en Malaquías 4:2 que a los que tememos el nombre del Señor, nacerá el sol de justicia trayendo en sus alas salvación; si nos habla de salvación es porque nuestro sol es Jesucristo nuestro Señor y Salvador, por eso comprendemos que al igual que la higuera debemos prepararnos para estar listos cuando el Señor regrese por su amada, no podemos permitir que nos pase lo que le sucedió a Israel, que tuvo que afrontar las consecuencias de no haber conocido el tiempo de su visitación (Lucas 19:44). Nosotros debemos estar alertas y vigilantes teniendo presente que el que ha de venir vendrá y no tardará (Hebreos 10:37), porque el que mantiene su esperanza en esta hermosa promesa, se purifica a sí mismo por medio de la palabra de Dios y en constante oración para ser tenidos por dignos, para que con sabiduría del Señor podamos discernir los tiempos y saber lo que nos corresponde hacer (1 Crónicas 12:32). Nosotros somos Israel espiritual escogidos para magnificar la grandeza de su nombre y su poder.

Es necesario examinarnos a nosotros mismos con el espejo de la palabra de Dios; evaluar nuestros pensamientos, intenciones y acciones, porque no podemos caer en el error de conformarnos con producir solamente ramas y hojas, porque seríamos nada más que apariencias sin contenido, como le sucedió a la higuera de Marcos 11:13-14,

tenía ramas y hojas, pero sin fruto para ofrecerle al Señor. Nosotros no somos higueras silvestres sin hortelano, al contrario, somos como huerto del Señor y por eso es la importancia de cuidarnos para que Él no tenga que preguntarnos: ¿Qué más puedo hacer por vosotros, que no haya hecho ya? como dice en Isaías 5:4, a causa de no tener frutos o de tener frutos silvestres y al no haber respuesta nos tengamos que alejar avergonzados de su presencia: “no quedarán higos en la higuera y se caerá la hoja...” (Jeremías 8:13). El Señor espera que nosotros produzcamos frutos dulces a su paladar; por ello la importancia de aprender de la higuera porque la amada del Señor se levanta al encuentro con el Amado al ser como una higuera con higos maduros (Cantares 2:13), porque los buenos higos nos hablan de dulzura (Jueces 9:11).

Eso significa que nosotros como representantes y embajadores de Cristo en la tierra, debemos reflejar su amor, manteniendo dulzura en nuestro comportamiento, en nuestras palabras, en nuestra mirada y en todo lo que hacemos; sabemos que de la abundancia del corazón habla la boca, si en nuestro corazón hay dulzura nuestros frutos se evidenciarán con paciencia, bondad, mansedumbre, benignidad y amor, con el que podremos ayudar al que está caído y ayudarlo en su restauración (Gálatas 6:1). Estando limpios sin maldad, aprendiendo a hacer el bien, buscando la justicia, reprendiendo al opresor, defendiendo al huérfano, abogando por la viuda (Isaías 1:16-17), para que todos como un solo cuerpo podamos fructificar siendo una sola higuera que le pertenece a Él para que coma de nuestro dulce fruto (Cantares 4:6).

Es de vital importancia que la amada del Señor se prepare y conozca el día de su visitación: “De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mateo 24:32-33). No podemos permitirnos que ese día nos sorprenda y seamos como muchos perdiendo su bendición y oportunidad. El camino de la salvación es angosto y pocos son los que lo hallan, difícil es caminar en la verdad porque tropezamos muchas veces: “...Esfuérzate y sé valiente, no temas ni te acobardes” (1 Crónicas 22:13). El tiempo de nuestro verano se está acercando y es nuestra responsabilidad aprovechar que cada mañana son nuevas sus misericordias y que su bondad es grande, para que con la ayuda del Espíritu Santo y con diligencia procuremos presentarnos delante de Dios aprobados, como obreros que no tienen de que avergonzarse y que usamos bien la palabra de verdad porque hemos sido injertados en Cristo (Romanos 11:24). Al permitirnos ser alimentados de Él vamos a adquirir su genética y ya no habrá más esterilidad en nosotros ni manos vacías, sino con gavillas llenas volveremos a Él con regocijo en nuestro corazón (Salmo 126:6).



18

# Oración

Por Estuardo Herrarte

---

## Versículos de estudio

1 Samuel 2:1-10  
Mateo 26:40-41  
Lucas 11:9-10  
Efesios 6:18  
Santiago 5:17-18  
Judas 1:20

# “La oración eficaz del justo puede lograr mucho”

**L**ucas 11:1 LBLA: “Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos”.

La oración es una de las formas de apartarnos para Dios y aprender a hacer el bien, el mejor ejemplo es Jesús, quien se apartaba y oraba (Lucas 5:15-16). La oración es un arma poderosa que nos permite fortalecer nuestro ser integral, pero la gran pregunta es: ¿cómo aprendemos a orar? El discípulo que le pidió al Señor que les enseñara a orar, estaba reconociendo a título personal y en representación de los demás discípulos que no habían alcanzado la plenitud en cuanto al conocimiento de la oración y por eso necesitaban aprender de su Señor y maestro.

## ¿Cuánto tiempo, cuándo y dónde debemos orar?

El Señor nos pide orar sin cesar, sin interrupciones, en otras palabras, debemos orar en todo tiempo, velando (Efesios 6:18) y esto podría interpretarse que debemos orar las veinticuatro horas del día, lo que es impensable en lo natural. Sin embargo, la oración no se limita al tiempo físico (cronos), sino involucra el tiempo de Dios (kairos), lo cual rompe con las leyes naturales (Hechos 10:30). Lo hermoso de la oración es que es en el espíritu (Judas 1:20), esto nos permite orar en todo tiempo y lugar, incluso cuando nos estamos recreando. Jonás oró en el inframundo estando en el corazón de la tierra, en el Seol (Jonás 2:1-2). Varios siervos oraron mientras eran perseguidos (Hechos 12:12), en pruebas (Lucas 22:44; 1 Samuel 1:12), estando en la cárcel (Hechos 16:25), pero también para ser afirmados (Hechos 2:42) y sobre el objeto de la oración oraron acerca de eventos presentes (Hechos 8:15) y futuros, Jesús pidió para que la fe de Pedro no le faltara (Lucas 22:32). En la Biblia se describe que había tiempos dedicados para orar, por ejemplo, la hora novena era la de la oración (Hechos 3:1), lo cual nos muestra que Dios nos puede inquietar a orar en momentos específicos. De esta manera, se puede apartar un tiempo para orar en lo individual o en lo congregacional que es una oración muy poderosa (Hechos 4:31).

## ¿Cómo debemos orar?

La motivación es importante, no se debe orar para ser vistos (Mateo 6:6), sino para hallar el favor de Dios y la respuesta a nuestros ruegos, con súplicas y reverencia, buscando la misericordia del Señor. La eficacia de la oración no depende de la cantidad de palabras (Mateo 6:7), sino de pedir como conviene (Santiago 4:3). Se debe orar con fe, porque la Biblia dice que somos justificados por la fe (Romanos 5:1). Dios le dio revelación a su hijo Jesucristo sobre cómo orar y en este tiempo a través de la revelación apostólica se nos ha enseñado y nos enseña sobre cómo orar.

## La enseñanza de Jesús

“Y Él les dijo: Cuando oréis, decid: «Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación»” (Lucas 11:2-4 LBLA). La palabra orar según el Diccionario Strong es G4336 *Proseucomai*, que se traduce: orar a Dios, suplicar, adorar, hacer oración o pedir. Esta oración es profunda a tal punto que también entraña el adorar a Dios, no se trata de que sea repetitiva; aquí hay un mensaje encriptado: invocar a nuestro Padre Celestial, cuyo nombre es sobre todo nombre (Filipenses 2:9), lo cual denota una relación de paternidad como hijos de Dios, también de ser restaurados en la relación con nuestro padre biológico y padre espiritual, el pastor de nuestra alma. Cuando menciona al reino, sabemos que no es comida ni bebida, sino justicia paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17); el apóstol Pablo alquiló una casa y durante dos años habló sobre el reino de Dios. El pan de cada día no puede pensarse que se trata solo del pan físico que comemos, sino el mensaje es divino, el maná es figura de Jesucristo, el pan vivo que descendió del cielo (Juan 6:51), nos habla de su muerte y de su resurrección. En la Santa Cena se come del pan (tipifica muerte), se bebe del jugo de la vid, su sangre (tipifica vida), acto con el cual se tiene vida eterna y resurrección (Juan 6:54-58). Si Cristo pagó por nuestros pecados, condonó nuestra deuda (Isaías 40:2; Apocalipsis 2:11, 20:15). Debemos aprender a perdonar a los que nos hacen daño, hasta setenta veces siete (Mateo 18:22) que en las matemáticas se potencializa y nos da a entender que no debemos dejar de perdonar (Efesios 4:32). Sabemos que Dios no puede ser tentado ni tienda a nadie (Santiago 1:13-14). Debemos pedir que seamos librados de cualquier tentación (Hebreos 2:18). Dios no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos soportar (1 Corintios 10:13).

Amado lector, le invito a ampliar esta temática con la Revista Rhema edición #150: “La evolución de la oración”, donde podrá ampliar sobre qué cosas debemos pedir mediante la oración. Recuerde que, la oración eficaz del justo puede lograr mucho (Santiago 5:16) y no olvide que la oración puede ir acompañada de alabanza al Señor (1 Samuel 2:1-10).



# Sana doctrina

Por Marlon Santos

---

## Versículos de estudio

Isaías 58:4-5  
1 Corintios 11:17-18  
2 Corintios 12:20  
Tito 1:9  
Tito 2:1  
1 Corintios 1:10-11



# “Permanezcamos en la doctrina de Cristo pues recibiremos abundante recompensa”

La Biblia nos enseña que: “Hay camino que al hombre le parece recto pero su fin es la muerte” (Proverbios 14:12), así mismo leemos que: “¡Ay de los que a lo malo le dicen bueno, que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz, que ponen por amargo lo dulce y lo dulce por amargo!” (Isaías 5:20). Es necesario que nos despojemos de todo lo malo que aprendimos, lo que no es del agrado de Dios, además debemos aprender a hacer lo bueno (Isaías 1:17).

Podemos leer lo siguiente: “Os ruego, hermanos, que pongáis atención a los que causan disensiones y tropiezos contra la doctrina que vosotros aprendisteis, y apartaos de ellos” (Romanos 16:17 BTX3). Uno de los beneficios de aprender a hacer lo bueno es que nos muestra la sana doctrina, sin embargo, debemos tomar en cuenta que nadie podría salvarse por conocerla en su totalidad, pero si puede perderse por no aprenderla y ponerla por obra en su vida; en el versículo en mención nos demanda a poner atención a los que causan disensiones y tropiezos en contra de la sana doctrina. Algunas de las cosas que debemos tomar en cuenta son: que la luz que en nosotros hay no sea oscuridad (Lucas 11:35), las cosas que no se ven que son eternas (2 Corintios 4:18), tener cuidado de no caer en tentación (Gálatas 6:1), procurar interesarse en los demás (Filipenses 2:4), andar según el buen ejemplo de los apóstoles (Filipenses 3:17) y por supuesto la sana doctrina (1 Timoteo 1:10). Sobre esta última debemos poner atención, ya que es instrucción o enseñanza, según el Diccionario Strong G1319 *Didaskalía* en su raíz G1321 *Didasko* que es el acto de enseñar.

El Señor Jesús hablaba así: “Y les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas; y en su enseñanza les decía” (Marcos 4:2 BTX), asimismo enseñaba que había que cuidarse de los escribas (Marcos 12:38). Cuando el corazón del hombre está lejos de Dios, aunque con sus labios le honren en vano rinden culto porque enseñan doctrinas de hombres (Mateo 15:8-9), instruía a guardarse de la doctrina de los fariseos y saduceos (Mateo 16:11-12). Para el tiempo final que estamos viviendo, el Espíritu dice claramente que algunos apostataran de la fe al prestar atención a espíritus engañosos y a doctrina de demonios (1 Timoteo 4:1). El ángel de la iglesia de Tiatira escribe: “Pero tengo contra

ti, que toleras a esa mujer Jezabel, quien se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a fornicar...” (Apocalipsis 2:20 BTX). Debemos poner atención a las doctrinas extrañas que están siendo enseñadas que dan lugar a discusiones (1 Timoteo 1:3).

Nuestro Señor constituyó los cinco ministerios para capacitar a los santos, para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo (su iglesia), para no ser llevada por doquier por todo viento de doctrina según dice: “Para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error” (Efesios 4:14 LBLA). Hay quienes se oponen a la sana doctrina como lo son: los transgresores y rebelde, los impíos y pecadores, los irreverentes y profanos, los parricidas y matricidas, los homicidas, los inmorales, homosexuales, secuestradores, mentirosos, los que juran en falso (1 Timoteo 1:9-10).

## ¿Quiénes causan disensiones?

Los que no caminan en el espíritu y ponen divisiones, ya que andan como hombres carnales, teniendo celos y contiendas (1 Corintios 3:3), en donde se manifiestan las obras de la carne (Gálatas 5:20).

## ¿A quiénes se les pone tropiezo?

- Al ciego espiritual (Levítico 19:14 LBLA)
- A los hermanos (Romanos 14:13)
- A los que no tienen raíz profunda (Mateo 13:21)
- Al que no ama a su hermano (1 Juan 2:10)
- Al que no cree en el Señor (Romanos 9:33)
- A los que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen (Romanos 11:8)
- A los que están en el mundo (Mateo 18:7)

Nuestra enseñanza debe estar bajo la cobertura de los cinco ministerios, donde seremos capacitados por medio de los *Doma* del griego G1390 que se traduce como dádiva, don, un regalo, es decir, que hemos recibido como regalo a los ministros en forma de hombres (Efesios 4:8), para recibir por medio del espíritu de Dios la buena doctrina (1 Timoteo 4:6), así como también la doctrina del Señor (Hechos 13:11-12), debemos permanecer en la doctrina de Cristo (2 Juan 1:9), cuidándola para no perder lo que hemos logrado, de esa manera recibiremos abundante recompensa (2 Juan 1:8).

Los peligros de no buscar las enseñanzas de Dios y la falta de entendimiento pueden ser: desviarse, corromperse, no hacer el bien, ser sepulcro abierto, engañando con la lengua, los labios llenos de veneno de serpientes, boca llena de maldición y amargura, pies veloces para derramar sangre, destrucción y desgracia en sus caminos, falta de conocimiento del camino de la paz, sin temor de Dios (Romanos 3:11-18 RVC), así como: “Los que aman tus enseñanzas tienen mucha paz y no tropiezan” (Salmo 119:165 NTV).



20

# Templanza

Por Rossy de Santos

---

Versículos de estudio

2 Timoteo 1:7  
2 Pedro 1:6  
Tito 2:12  
1 Pedro 5:8  
Tito 2:2-3  
Juan 8:15

# “Emitamos juicios justos de acuerdo al orden de Dios”

**E**stamos viviendo el final del final de los tiempos, en donde se está llevando una destrucción masiva de los principios eternos, los fundamentos, de la forma de pensar, la moral y la ética; la tierra se encuentra en dolores de parto (Mateo 24:6-8; 1 Tesalonicenses 5:3) debido a que las tinieblas están avanzando (Isaías 60:2), sin embargo, Dios está abrazando a aquellos que se llenan de su Espíritu Santo, que nos permite lavarnos, limpiarnos, apartarnos de la maldad y dejar de hacer el mal para aprender a hacer el bien (Isaías 1:16-17).

“Esto, hermanos, lo he aplicado en sentido figurado a mí mismo y a Apolos por amor a vosotros, para que en nosotros aprendáis a no sobrepasar lo que está escrito, para que ninguno de vosotros se vuelva arrogante a favor del uno contra el otro” (1 Corintios 4:6 BTX3). La biblia nos enseña que no debemos juzgar anticipadamente (1 Corintios 4:5), no debemos sobrepasar los límites, no debemos traspasar fronteras ni mover los linderos con prejuicios que no son más que juicios a la ligera hacia los ministros primarios y a hermanos en Cristo.

La palabra de Dios nos muestra sobre uno de los frutos del Espíritu Santo, la templanza (Gálatas 5:23) cuya palabra que proviene del Strong G1466 significa dominio propio, continencia; el Diccionario Thayer la define como una virtud de autocontrol que domina los propios deseos y pasiones; cabe mencionar el significado de diccionarios seculares como la DRAE que la describe como no abusar y no llegar a los extremos.

En la Biblia encontramos algunos personajes que fueron objeto de prejuicios, por ejemplo:

## Ana

“Y mientras ella continuaba en oración delante del SEÑOR, Elí le estaba observando la boca. Pero Ana hablaba en su corazón, sólo sus labios se movían y su voz no se oía. Elí, pues, pensó que estaba ebria. Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás embriagada? Echa de ti tu vino. Pero Ana respondió y dijo: No, señor mío, soy una mujer angustiada en espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante

del SEÑOR” (1 Samuel 1:12-15 LBLA). Vemos que en el sacerdote Elí no se dio el fruto de la templanza, pues no pudo discernir la verdadera condición de Ana juzgándola apresuradamente, él fue perdiendo la comunión con el Señor pues escaseaba la palabra y las visiones no eran frecuentes (1 Samuel 3:1), Elí llegó a sustituir la honra de Jehová, honrando más a sus hijos, pues no los refrenó cuando menospreciaban el sacrificio y la ofrenda (1 Samuel 2:29).

Lo que realmente le sucedía a Ana fue que su rival la provocaba amargamente para irritarla porque el Señor no le había dado hijos, esto sucedía año tras año, siempre que subía a la casa del Señor era provocada, ella lloraba y no comía (1 Samuel 1:6-7), sin embargo, Elí le envió en paz para que Jehová le concediera su petición (1 Samuel 1:17). Entonces el Señor se acordó de ella y a su debido tiempo Ana dio a luz un hijo (1 Samuel 1:20).

## Job

Encontramos en la Biblia a los tres amigos de Job, quienes le prejuzgaron acusándole de no temer a Dios (Job 15:4). Elifaz se refiere a la injusticia de Job: “Si vuelves al Todopoderoso, serás restaurado. Si alejas de tu tienda la injusticia” (Job 22:23 LBLA). Bildad le exhorta a buscar a Dios: “Si tú buscaras a Dios e imploraras la misericordia del Todopoderoso, si fueras puro y recto, ciertamente Él se despertaría ahora en tu favor y restauraría tu justa condición” (Job 8:5-6 LBLA). Zofar le juzga apresuradamente asegurando que el sufrimiento es debido a su maldad (Job 20), sin embargo, Jehová lo describía como un hombre perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1 OSO), llegó a reflejar que su ira se había encendido contra sus tres amigos porque no habían hablado lo que es recto como lo hacía Job (Job 42:7).

Para emitir un juicio existe un orden jerárquico en las congregaciones, delegadas por las autoridades establecidas por Dios, el que juzga lo hace con la perspectiva del juicio *Kriterion* (1 Corintios 6:2) se refiere al lugar donde se presentan las acusaciones y defensa, se hace el uso del criterio comparando las cosas que se juzgan con parámetros que sean rectos y verdaderos. Algunos parámetros que pueden ayudar para formar un criterio y no hacer injusticias son: oír antes de juzgar (Juan 7:51 RVA1909), no aceptar acusación sin dos o más testigos (1 Timoteo 5:19), no pasar los límites, como Dina (Génesis 34:1-2), no poner por jueces a incrédulos (1 Corintios 6:4-6), tomar un criterio en conjunto (Proverbios 11:14 RV1960).

Debemos buscar la llenura del Espíritu Santo para no solo ser conocedores de la palabra de Dios, sino hacedores de ella y dar fruto abundantemente, lo cual dará lugar a que aprendamos a hacer el bien con templanza para no emitir juicios a criterio propio, pues no se debe juzgar por la apariencia sino por juicio justo (Juan 7:24). El rey David escoge el juicio de acuerdo con el orden de Dios, porque reconocía que muchas son sus misericordias (2 Samuel 24:14).



# Imitación de lo bueno

Por Sergio Nitsch

---

## Versículos de estudio

Deuteronomio 11:1  
Proverbios 22:6  
1 Corintios 10:23  
Filipenses 2:2-4, 8, 14-18  
Filipenses 2:29, 30  
Filipenses 3:9, 14

# “Seamos irrepreensibles, sencillos y luz en medio de las tinieblas”

**F**ilipenses 4:9 LBLA: “lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros”.

Uno de los más importantes principios que nos transmite la palabra de Dios lo podemos ver en el libro de Deuteronomio 11:1 LBLA, que dice: “Amarás pues, al SEÑOR tu Dios, y guardarás siempre sus mandatos, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos”. Esto es fundamental para poder entender, enseñar, instruir, formar en cada hogar de la iglesia y también debería de ser en toda la sociedad, para guiar a que se aprenda a hacer lo bueno como lo dice la Biblia: “Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo, no se apartará de él” (Proverbios 22:6 RV60). Estos son principios doctrinarios para trazar rutas de conducta en todo orden de vida: social, familiar, estudio, trabajo, iglesia, relaciones interpersonales, etcétera y no adaptando nuestros principios de vida al nuevo orden mundial. Todo ha cambiado y la sociedad también, pero los linderos antiguos doctrinarios aprendidos en la palabra de Dios, como ejemplos vistos en nuestro diario vivir, deben de ser respetados y preservados, enseñándoles a los que nos rodean para ser luz en medio de estas tinieblas que se ciernen sobre todo el mundo.

Para enseñar a hacer lo bueno, a decidir entre hacer el bien o el mal y para cualquier decisión importante, debemos tomar en cuenta tres aspectos fundamentales, los cuales son llamados el triángulo de la libertad: ¿Me conviene?, ¿Me es lícito?, ¿Me esclaviza o me edifica? (1 Corintios 10:23). Desde el principio del libro de Filipenses, el apóstol Pablo narra que todo su amor está puesto en presentar a Jesucristo como el mayor deseo en su corazón, el hablar de su amor, de su grandeza y de su infinito poder, así como de la grande salvación que nos ofrece y de su invaluable sacrificio hecho por cada uno de los humanos para darnos esperanza de vida eterna. Al apóstol Pablo no le importaba aún morir a esta vida, a sus planes, metas y anhelos, sabiendo

que estar en la presencia del altísimo es la mayor y más importante recompensa. Sin embargo, nos enseña también que por amor a nuestro Señor Jesucristo y por el prójimo, le era necesario estar aún en la carne en esta tierra, para consolar a los hermanos en la fé y a todos los que habían de ser salvos, para que hubiera progreso, crecimiento y madurez en el cristianismo, para vivir dignamente como fieles seguidores de nuestro Señor.

Sabiendo que es una nueva forma de vida, una vida espiritual, dejando atrás las cosas del cuerpo y del alma, es una doctrina de vida nueva la que el apóstol Pablo y todos los santos nos revelan en la palabra de Dios. Nos abren los ojos espirituales y nos enseñan a ver más allá, para dejar de desear las cosas terrenales (Filipenses 2:3, 3:19 BTX4), por lo eterno y maravilloso del espíritu, una nueva vida. Esto nos enseña a tener un mismo sentir, un mismo amor unánime, un mismo sentimiento (Filipenses 2:2 BTX4) y el amor por los demás, tal como lo hubo en Cristo Jesús (Filipenses 2:4 BTX4). La meta para seguir es nuestro perfecto y santo Señor Jesucristo, quién se humilló así mismo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:8 BTX4).

Pablo deja algunas directrices para que podamos seguir e imitarlo en hacer lo bueno, hay algunos aspectos importantes que debemos de aprender en ese proceso: que hagamos todo sin murmuraciones ni discusiones, que seamos irrepreensibles y sencillos, sin tacha, que seamos luz en medio de las tinieblas de este mundo; esto nos lleva a conocer y a hacer lo que dice la naturaleza de Dios, su voluntad y su palabra (Filipenses 2:14-18, 29-30, 3:1 BTX3), por eso dice la palabra “seguid la paz y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios” (Hebreos 12:14-15), “dejad de hacer lo malo” (Isaías 1:16).

Pablo también hace referencia a que nuestra confianza no debe estar en la carne, si no nuestra fe en el Señor Jesucristo (Filipenses 3:9 LBLA). También nos instruye a seguir evolucionando y creciendo en la fe, en conocer más de la palabra de Dios, en buenas obras, en amor, dejando de hacer todo aquello que no agrada a nuestro Señor, buscando llegar a la perfección en el supremo llamamiento de Dios (Filipenses 3:14 LBLA). El vivir en armonía, firmes en la fé, regocijándonos en el Señor, bondadosos, sin afanes, agradecidos con Dios y con los hermanos, que seamos justos, puros, amables, honorables, en lo que podamos virtuosos, y que sigamos el ejemplo que hemos aprendido, recibido, visto y oído y sobre todo tengamos paz en nuestros corazones. Definitivamente, los tiempos son últimos, y hoy nos urge la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y estar listos para su pronta venida. ¡Maranata!

“En lo espiritual  
nunca dejas de  
aprender”

*Apóstol Sergio Enriquez*



# El secreto para vivir

Por Pablo y Mónica Orellana

---

## Versículos de estudio

1 Corintios 4:11-12  
2 Corintios 6:10  
2 Corintios 8:9  
2 Corintios 11:27  
Mateo 6:31-34  
Hebreos 13:5-6

# “Nuestra vida depende del amor de nuestro bendito Dios”

**E**fesios 4:11-13 LBLA: “No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Desde Filipenses 4:10 Pablo se regocija en la ayuda financiera recibida. Estas ofrendas representan el renovado florecimiento de su ministerio anterior a favor de él. Por mucho tiempo, a los filipenses les había faltado la oportunidad de mostrar su interés por él. Las ofrendas de los filipenses lo habían alegrado y animado, pero Pablo no estaba dependiendo de ellas, ni al escribir estaba solicitando más ayuda. Podría decir honestamente que había aprendido el secreto del contentamiento con las circunstancias externas, si tenía poco o mucho. Sabía que el Señor no faltaría en darle todo lo necesario y fortalecerlo para enfrentar cualquier situación.

Pablo utiliza dos palabras sobre esta situación, que tenían uso religioso y filosófico importante en aquellos días. La palabra “contentarme” (del griego G842 *Autárkes*) se traduce: suficiente en sí mismo, satisfecho con lo que tiene. Proverbios 30:8 denota a lo que el apóstol Pablo hacía alusión, sabía que el Señor daría su porción diaria, como también nuestro bendito salvador Jesucristo les enseñó como debían de pedir al padre celestial: “Danos hoy el pan nuestro de cada día” (Mateo 6:11 LBLA).

Según algunos diccionarios, era considerado por los estoicos como una alta virtud el poder desprenderse de las circunstancias externas y el tener recursos en uno mismo para enfrentar cualquier situación. Por contraste, aunque usa la misma palabra, Pablo rechaza expresamente toda autosuficiencia (2 Corintios 3:5, 9:9). Su suficiencia está en Cristo, en cuya paz y propósitos él se regocija, independientemente de las circunstancias (2 Corintios 5:13). Pablo aplica la palabra en el sentido de ser independiente de las circunstancias,

pero sus recursos eran totalmente suficientes como él dijo: “en Cristo que me fortalece”. La otra palabra traducida “secreto” en el original se refiere al hecho de que se ha sido enseñado (práctica) para que en este aprendizaje se instruya a otros, tal como lo hace en esta epístola.

El secreto del vivir de Pablo era abierto, disponible para todo aquel que caminaría en la senda de Cristo. Era el secreto del contentamiento, puesto que el conocer a Cristo y ser llamado para servirle constituían las “inescrutables riquezas” (Efesios. 3:8). Hasta qué punto conozcamos el secreto del contentamiento y estemos comprobando la suficiencia de Cristo para todas las demandas de nuestra vida, son siempre cuestiones desafiantes para nosotros como cristianos. Siempre nos mantendremos humildes si llegamos a ser bendecidos con riquezas. Aquí se nos asegura que, si nuestras vidas buscan la dirección de la palabra de Dios, a través de Cristo podremos disfrutar de bonanza financiera o reveses temporales, pero nos mantendremos firmes, todo debido a que nuestra confianza descansará solamente en el Señor. Si la economía se disolviera mañana, el pueblo de Dios no quedaría con las manos atadas, inactivo o inoperante, porque Dios es nuestro proveedor, nuestro auxilio seguro. El Señor puede guardarnos en tiempos de escasez, lo mismo que en tiempos de abundancia. Alimentó a Elías enviándole los cuervos para que le llevaran alimento (1 Reyes 17:2-6), y puede hacer lo mismo ahora. ¡Aleluya! Dios es el mismo hoy que antes (1 Timoteo 6:17; Deuteronomio 8:18).

Debemos estar contentos con: “el sustento y abrigo” (1 Timoteo 6:8), con el salario (Lucas 3:14), con lo que tenemos (Hebreos 13:5). Dios nos da lo suficiente y aun nos hace abundar (2 Corintios 9:8). “Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento” (1 Timoteo 6:6). “El de corazón contento tiene un banquete continuo” (Proverbios 15:15). El contentamiento es riqueza, mucha ganancia, un banquete continuo. Por el otro lado, ¿qué se gana al quejarse y murmurar en lugar de vivir agradecido por los favores recibidos? Dios quiere que vivamos agradecidos en toda situación, que aprendamos a temerle y honrarle, porque el deseo de su corazón es hacernos entender que de Él proceden todas las cosas, y ese entendimiento nos hará vivir en pleno contentamiento con todo lo que procede del Señor. “Y te humillé, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no sólo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del SEÑOR” (Deuteronomio 8:3 LBLA). El secreto para vivir es reconocer que toda nuestra vida depende de nuestro contentamiento en la bondad, voluntad y amor de nuestro bendito Dios. ¡Maranata!





# Mostrar piedad

Por Pablo Arana y Óscar Castro

---

## Versículos de estudio

Lucas 18:13  
Hechos 3:12  
1 Timoteo 2:2  
1 Timoteo 4:7  
1 Timoteo 6:3-5  
2 Pedro 1:6-7

# “Dios nos muestra su piedad para alcanzar salvación”

**1** Timoteo 5:4 LBLA: “Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos primero a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable delante de Dios”.

De muy poco nos serviría aprender algo si no llevamos a la práctica, en el caso de la piedad si no la experimentamos nos servirá de poco, ya que el ponerla por obra nos atraerá muchas bendiciones en esta vida y en la venidera, al agradar a Dios mostrando piedad a los nuestros primeramente (1 Timoteo 4:8). La enseñanza de la piedad es algo que se debe mostrar a nuestra familia, según lo explicado en la epístola a Timoteo por el apóstol Pablo, esto es agradable delante del Señor (1 Timoteo 5:4). Ahora, de acá podría hacerse la siguiente pregunta ¿Qué es la piedad? Según el concepto que nos da el Diccionario de la Real Academia Española, la piedad es la virtud que se inspira por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas y por el amor al prójimo, actos de amor y compasión. Partiendo del concepto que nos da el diccionario, la piedad podría ser la expresión más alta de amor en beneficio de nuestros semejantes.

La palabra piedad que se utiliza en 1 Timoteo 5:4 es la raíz G2151 *Eusebeo* y se puede traducir como: el adorar a Dios, también el respetar, sostener y respaldar a la familia. La palabra *Eusebeo* aparece dos veces en el Nuevo Testamento, una de ellas es en 1 Timoteo 5:4, la otra descrita en: “Porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar con esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Pues lo que vosotros adoráis (G2151 *Eusebeo*) sin conocer, eso os anuncio yo” (Hechos 17:23 LBLA). Aplicando esto al trato con nuestros semejantes, nadie puede decir que conoce y ama a Dios si no ama a los suyos: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor” (1 Juan 4:7-8 LBLA), por ello el apóstol Pablo enfatiza esto: Al que vosotros adoráis (muestran piedad G2151 *Eusebeo*) sin conocer a este os anuncio (Hechos

17:23 LBLA) ¿Cuántos de nosotros podríamos creer que conocemos y amamos a Dios teniendo descuidada a nuestra familia?

## El Dios no conocido

Si conocer y amar a Dios tiene que ir de la mano con el amar a los nuestros, con base a la enseñanza de la piedad que el Señor quiere que recibamos en nuestro corazón. ¿Qué pasa con aquellos que profesando conocerle teniendo apariencia de piedad con sus hechos lo niegan? Pues el apóstol Pablo que habla de ellos dice que caen en la condición de ser abominables, desobedientes e inútiles para cualquiera buena obra (Tito 1:6). Ahora bien, hay que poner un equilibrio entendiendo que hay momentos donde también el Señor nos invita a ser definidos en el amar a Dios sobre todas las cosas, ya que, así como nuestro Señor Jesucristo nos invita a amar y a mostrar piedad a nuestra familia, también pone una espada de división entre el que le sirve y no le sirve aun dentro de nuestros hogares: “No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada. Porque he venido a poner en conflicto al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; los enemigos de cada cual serán los de su propia familia” (Mateo 10:34-36 NVI), pero no por esto debemos dejar de honrar a nuestros padres en nuestra posición como hijos sin importar como sean ellos delante de Dios (Éxodo 20:12), así como la mujer no deje de cumplir su debito conyugal con su marido por muy incrédulo que sea, ya que la mujer creyente santifica al varón, de otra manera vuestros hijos serían inmundos, más ahora son santos (1 Corintios 7:14).

La palabra de Dios nos manda a cuidar mostrando piedad a nuestra familia, sin caer en la religiosidad de descuidarlos por completo, dejándolos totalmente a un lado por decir que toda nuestra vida le pertenece al Señor, es algo que a Dios le agrade. Que muchas veces en nuestra casa se marque la diferencia del que le sirve a Dios y el que no le sirve es otra cosa, pero en lo que de nosotros dependa y sea posible, estar siempre en paz con todos (Romanos 12:18). El Señor Jesucristo reprendió a muchos religiosos de su época que apartaban sus ofrendas a Dios, dejando por un lado a sus padres y el honrarlos aun con sus bienes, quebrantando así el mandamiento de Dios cumpliendo las tradiciones de los hombres, honrando con sus labios a Dios, pero con sus hechos negándolo (Mateo 15:3-9).

Indiscutiblemente es demasiado grande el misterio de la piedad (1 Timoteo 3:16), misterio que nos enseña que el Señor Jesucristo fue obediente en todo a Dios y sin desecharnos a nosotros, nos mostró su piedad para que nosotros llegáramos a alcanzar esta salvación tan grande con base a la obediencia de su sacrificio, sigamos su ejemplo (Filipenses 2:5). ¡Amén!



# Recompensa a los padres

Por Vilma Cruz y Carol de Acevedo

---

Versículos de estudio

Éxodo 20:12  
Romanos 12:17-21  
2 corintios 9:7  
Efesios 6:4  
Hechos 20:35  
1 Pedro 1:18

# “Nos corresponde honrar y recompensar”

La palabra del Señor nos enseña que el primer mandamiento con promesa es honrar a tu padre y a tu madre (Efesios 6:2) y el orden de este mandamiento es vital, en primer instancia se honra al padre y luego a la madre, esto incluye obediencia, respeto y sujeción entre otras cosas, pero en el diario vivir y el crecimiento de los hijos por causa de la inmadurez de la edad, se complica poder llevar a cabo este mandamiento ordenadamente, sobre todo porque esta honra no depende de que si creemos que nuestros padres merecen o no nuestra honra, sino más bien debemos recordar que es un mandato del Señor que atrae bendición a los hijos que se sujetan a Él.

La Biblia también establece: “Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan estos primero a mostrar piedad para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable delante de Dios” (1 Timoteo 5:4 LBLA). En este versículo con la ayuda de la Concordancia Strong encontramos que la palabra recompensar proviene de dos palabras griegas, la G287 *Amoibé* que puede traducirse: paga, beneficiar a alguien como pago, pagar deuda y también de la palabra G591 *Apodídomi* que puede traducirse: recompensar, devolver, regalar, entregar voluntariamente, cumplir, dar, acción de gracias, entre otros. Acá el apóstol Pablo no nos está hablando de un hijo pequeño, sino de uno que ya creció y que ahora le corresponde aprender a hacer el bien recompensando a sus padres, es decir, cuando éramos niños nos tocaba honrar, ahora que somos grandes nos corresponde honrar y recompensar. Esto también es un mandato, curiosamente este segundo mandato de recompensar es sin promesa ya que recompensar a los padres es un deber, porque en los originales vimos que dice “pagar deuda, devolver”, esto quiere decir que ahora a nuestros padres les corresponde recibir el bien de parte de nosotros; recordemos que la Biblia dice en Romanos 13:8 “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a los otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley”. Esto significa que puede ser que nuestras deudas de pecados estén en ceros, pero ¿cómo está

nuestra devolución del bien a nuestros padres? Nuestro pago debe ser con acción de gracias, no solo dando bienes por cumplir y salir de la obligación, sino voluntariamente reflejando el amor de Cristo por medio de lo que damos, sean bienes, medicinas, atención o tiempo de calidad, debemos entender que la necesidad que tengan nuestros padres es la oportunidad que nosotros tenemos de recompensarlos por aquellas veces que nos dijeron que no tenían hambre para que nosotros comiéramos el último pan, las veces que nos dieron el último trago de agua cuando ellos también tenían sed. Ser adultos estando en Cristo es nuestra oportunidad de hacerles el bien y esto es algo que el Señor espera de nosotros.

También existe otro escenario: el de los padres que quizás fallaron y no lograron ser buenos. Quizá aun haya dolor en nuestro corazón a causa de los errores que pudieron haber cometido nuestros padres en nuestra crianza o bien que alguien haya sido criado solo por uno de sus padres debido al abandono del otro, y si es así, es sumamente importante buscar ayuda, buscar ministrar nuestro corazón y buscar sanidad para las heridas que hemos tenido expuestas todo este tiempo. Es importante darnos cuenta que Dios es nuestro papá y que nos amó a pesar de cómo hemos sido y nos rescató de la vana manera de vivir que heredamos de nuestros padres, esto implica que podemos ir delante de Jehová y pronunciar que perdonamos a esa persona que siendo nuestro progenitor nos abandonó y bendecirlo donde quiera que esté y más si sabemos dónde está, podemos tratar de hacerle un bien ya que tenemos un Padre que nos mostró misericordia, que nos redimió del pecado y de la muerte, podemos en Cristo Jesús perdonar porque Él ya nos perdonó primero y entonces podemos aprender a recompensar de una manera correcta, no con sarcasmos ni con doblez de corazón, sino pagando el mal con bien como Jesús nos ha enseñado, haciendo bien a quien nos ha lastimado, entregando voluntariamente con alegría de corazón, sabiendo que más bienaventurado es dar que recibir (Hechos 20:35). Recordemos que nuestros padres fueron el instrumento que el Señor usó para traernos a esta dimensión y darnos la oportunidad de ser redimidos. Y para los que sus padres ya no están en la tierra, es necesario recordar que también tenemos padre del alma, que es el ministro de Dios que nos cubre por el cual podemos recompensar y hacer bien, en alguna acción conforme al Espíritu Santo y a lo que el Señor nos ponga hacer. Es entendible que en determinadas circunstancias recompensar a nuestros padres nos parezca difícil, pero recordemos que para Dios no hay nada imposible, el Padre espera que dispongamos nuestro corazón para hacer Él lo que nosotros no podemos. Nuestro amado Padre celestial nos ayude. Hosanna.



# En quién confiar

Por Diego Figueroa

---

Versículos de estudio

2 Timoteo 4:2  
Mateo 22:32  
Mateo 14:29  
Salmo 91:2  
1 Timoteo 1:18  
Juan 1:39

# “Nuestra máxima confianza debe estar puesta en el Señor”

**A**l comienzo de 2 Timoteo 3, el apóstol Pablo le da una cátedra a Timoteo acerca de las 18 características negativas con las cuales los hombres se manifestarían en los tiempos finales. Estas facetas son parte de la revelación del seiscientos sesenta y seis que nos muestra la Biblia (ver Apocalipsis 13:18). Realmente, estas obras de los hombres que no aman a Dios, las realizan porque ellos aprendieron de cierta manera a practicar el mal constantemente, pero nosotros no deseamos ser así, sino que queremos aprender a hacer el bien. A través de los temas en esta edición hemos visto ciertas maneras en que podemos aprender a hacer el bien, y otra que es muy importante es aprender en quién confiar. ¿Por qué al comienzo te hablé de esas 18 características malas? Bueno, porque Pablo le dijo a Timoteo: “Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (2 Timoteo 3:14 LBLA). La historia de Timoteo es una lección para nuestras vidas, él fue el discípulo amado de Pablo, incluso fue llamado alguien que hacía la obra igual que él: “Si llega Timoteo, ved que esté con vosotros sin temor, pues él hace la obra del Señor como también yo” (1 Corintios 16:10 LBLA). En este breve artículo, quiero dejar en tu corazón una semilla que te ayude a entender que al saber en quién confiar, estarás aprendiendo y ejercitándote para hacer el bien.

Leamos de nuevo: “Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido” (2 Timoteo 3:14 LBLA). En este versículo Timoteo debió aprender lo que el apóstol le quiso decir, y aquí yo veo 4 elementos esenciales: persistir, qué aprendemos, de qué estamos convencidos y de quién las aprendimos. ¿Que importante fue esa lección! Lo que podemos llevarnos en esta pequeña enseñanza es nada más ni nada menos el aprender en quién confiar y esto lo haremos siguiendo esos simples 4 pasos. La esencia de este versículo es para que aprendamos que no todos son de confianza, que no toda doctrina es verdadera y que es sumamente importante tener maestros que nos enseñen lo que Jesús enseñó. Al comienzo de este artículo te hablé de 18 características negativas de los hombres en el tiempo final, para lo que Dios nos dejó armas con qué enfrentarlas, y esas son

los 18 dones descritos en la Biblia, o sea, los 18 dones destruyen las 18 características negativas de los hombres que no aman al Señor. Es muy interesante que en 2 Timoteo 3, el apóstol Pablo comience hablando de estas características, para después decirle a Timoteo que persistiera en lo aprendido (las enseñanzas y el ejercicio de los dones espirituales), para obtener como resultado el aprender en quién confiar. Y así es que para poder hacer el bien, sigamos las recomendaciones de Pablo:

## **Persistir**

Nos mantenemos constantemente aprendiendo y siendo edificados bajo las enseñanzas apostólicas y proféticas: “Todos los miembros de la iglesia son como un edificio, el cual está construido sobre la enseñanza de los apóstoles y los profetas. En ese edificio Jesucristo es la piedra principal” (Efesios 2:20 TLA).

## **¿Qué aprendemos?**

Nos instruimos bajo la voz de nuestro pastor: “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen” (Juan 10:27 LBLA).

## **¿De qué estamos convencidos?**

Entendemos que Dios nos dio una autoridad enviada del cielo con un propósito establecido por Él: “El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo. Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros” (Efesios 4:10-11 LBLA).

## **¿De quién las aprendimos?**

Somos instruidos bajo generaciones que aman a Dios y su verdad: “Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti” (2 Timoteo 1:5 B3).

Posterior a las instrucciones apostólicas que Timoteo recibió, vemos el cierre de ese capítulo con un broche de oro: “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:15-17 LBLA). En consecuencia, si actuamos como Timoteo, aprendemos y entendemos en quién confiar, llegaremos a la conclusión de que nuestra máxima confianza debe estar puesta en el Señor. Como acabamos de leer, las Escrituras son las que nos hablan de Jesucristo y nos enseñan a confiar en Él para llegar a ser salvos y que así también sea salva nuestra casa. En conclusión, te puedo decir con toda la certeza de mi corazón que, aprender a hacer el bien es aprender a saber en quién confiar, o sea, confiar en las personas a las cuáles Dios les entregó el cuidado de nuestras almas, como lo fue Pablo para Timoteo.



# Reverencia

Por Laura Iguardia

---

Versículos de estudio

Eclesiastés 8:12  
Filipenses 2:1-18  
1 Pedro 3:15  
Malaquías 2:5  
Hebreos 12:28

# “Muestra reverencia a Dios agradando su corazón”

## En la Biblia

“Mi cuerpo se estremece por el temor que me inspiras; siento reverencia por tus leyes” (Salmo 119:120 NVI). La ley del Señor está establecida en su palabra, son aquellas normas o mandamientos que Él ha fijado para que vivamos una vida integra. Para sentir reverencia por las leyes del Señor debemos conocerlas y para conocerlas primero debemos leerlas, estudiarlas, comprenderlas y practicarlas. Es importante que recordemos que únicamente lo que está establecido en los 66 libros de la Biblia podemos considerarlos como la ley de Dios.

## Adorando

“Adorad al Señor con reverencia, y alegraos con temblor” (Salmo 2:11 LBLA). El Padre busca adoradores en espíritu y en verdad, por lo tanto, cuando nosotros presentamos nuestra adoración al Señor debe ser por medio del Espíritu Santo y con un corazón sincero. Además, al adorar debemos complementar esta conducta con gozo y alegría. La adoración no solamente es mientras cantamos, sino que también presentamos adoración con nuestro servicio, con nuestras ofrendas, al hacer justicia, mostrar misericordia y amor.

## Humildad y rendición

“Mas yo, por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; me postraré en tu santo templo con reverencia” (Salmo 5:7). En este versículo vemos que la reverencia está precedida por un acto de amor, por la abundancia de misericordia. Postrarse es figura de humildad y rendición ante la presencia de Dios. Nosotros amamos porque Él nos amó primero y nos ha dado libre acceso a su lugar santísimo, es por eso que cuando nosotros entramos delante de Él debemos hacerlo con un corazón contrito y humilde. El Señor dice que ve de lejos al altivo, pero atiende al que es humilde.

## Cuidando a los demás

“No maldigas al sordo. No pongas ningún tropiezo en el camino del ciego. Muestra tu reverencia a Dios. Yo soy el Señor” (Levítico 19:14 DHH). ¿Tu manera de vivir es motivo que alguien más tropiece? ¿Lo que compartes en redes sociales puede provocar que tu hermano le falle a Dios? ¡Muestra reverencia a Dios y recuerda que somos cartas abiertas! Pidamos al Señor que nos ayude y nos libre de ser piedra de tropiezo, más bien por respeto a Dios seamos amorosos, bondadosos y seamos ejemplo para los demás.

En la Biblia encontramos más ejemplos y formas para poder desarrollar una conducta apropiada, elevada, gentil y santa delante de Dios. En 2 Samuel 9:5-7 vemos la historia de Mefiboset cuando es llamado a la casa de David; en el momento que se presenta delante del rey, se inclinó en señal de reverencia y seguidamente fue restaurado y sentado a la mesa del rey. Nuestro Dios recompensará nuestras obras, aprendamos a hacer el bien.

**T**ito 2:3 BAD: “A las ancianas, enséñalas que sean reverentes en su conducta, y no calumniadoras ni adictas al mucho vino. Deben enseñar lo bueno”.

El apóstol Pablo le escribe a Tito que, una de las características de aquellos que enseñan el bien es una conducta reverente (Tito 2:3 NVI), viven de tal forma que muestran respeto hacia Dios (Tito 2:3 PDT). La palabra reverencia también aparece en otras versiones como santidad, alguien que se convierte en santo según H2412 *Jieroprepés*; esta también es la misma palabra que la H4241 *Prepo* que se traduce como: elevarse, ser adecuado o apropiado, gentil, conveniente.

La conducta es la manera en que nosotros manifestamos nuestra personalidad, son todas las acciones que ejecutamos en nuestro diario vivir, como respuesta a una motivación. Estas acciones son completamente voluntarias y las desarrollamos a lo largo de nuestra vida, debido a factores biológicos, sociales o ambientales. A partir de esto podemos comprender que lo que el Señor quiere enseñarnos es que, ante nuestro entorno, nuestras acciones sean voluntarias e intencionales para evidenciar el respeto que tenemos hacia Él. Por ejemplo, en nuestro lugar de trabajo o estudio, las personas que conviven con nosotros saben que somos creyentes debido a nuestra manera de hablar o de actuar, nuestras acciones demuestran la veneración que tenemos hacia Dios y que buscamos hacer lo que está en sus mandatos.

## ¿Cómo practicar reverencia?

Sirviendo a los demás: “Sírvanse unos a otros por respeto a Cristo” (Efesios 5:21 PDT). El Maestro nos dio una de las lecciones más importantes en cuanto al servicio y es que Él, siendo Dios, no le importó lavar los pies de sus discípulos, porque sabía que con esa acción Él también mostraba respeto a Dios. La actitud que presentamos al servir debe ser para agradar a Dios; sin embargo, en lo físico nuestras tareas o asignaciones son para bendecir a nuestros hermanos. Cuando nosotros colocamos las sillas, limpiamos los baños, dirigimos la alabanza, damos la bienvenida en la puerta, grabamos para transmitir el servicio; lo hacemos para servir a la congregación y cuando lo hacemos de la mejor manera para brindarles lo mejor, mostramos una conducta de respeto y reverencia hacia Dios.





# Ocuparse en buenas obras

Por José Arriola

---

Versículos de estudio

Mateo 5:16  
Tito 2:14  
Hebreos 10:24  
Santiago 2:15-16  
1 Pedro 2:12  
1 Juan 3:17-18

# “¡Seamos generosos y ricos en buenas obras!”

**T**ito 3:14 LBLA: “Y que nuestro pueblo aprenda a ocuparse en buenas obras, atendiendo a las necesidades apremiantes, para que no estén sin fruto”. El Señor por medio de sus ministros, le dice a su iglesia que debe dejar de hacer el mal y debe aprender a hacer el bien (Isaías 1:16-17 LBLA). Para cumplir con esta orden, debemos buscar en la Biblia el conocimiento de lo que es el bien para ponerlo en práctica y de esta manera podamos hacer la voluntad de Dios, parte de este conocimiento es que aprendamos a ocuparnos en hacer buenas obras. El apóstol Pablo le dice a Tito que la iglesia debe aprender a ocuparse en buenas obras, porque de esta manera será fructífera y esto es importante, pues dice la Escritura que el Padre espera que nosotros demos mucho fruto para Él (Juan 15:8).

Según el Diccionario Strong la palabra buena viene del G2570 *Kalos* que se traduce: hermoso, bueno, valioso o virtuoso; y obra viene del G2041 *Ergon* que se traduce como: trabajar, laborar, (como esfuerzo, ocupación); obra, acción, hacer, hecho. Para conocer acerca de las buenas obras, vamos a ver algunos versículos en los que se incluyen las palabras *Kalos* y *Ergon*, para que el Espíritu Santo nos dé revelación de como ocuparnos en ellas.

## Atender las necesidades apremiantes

Todas las personas tenemos necesidades, algunas están relacionadas con el cuerpo, como el comer (Mateo 6:25), otras son del alma, como la sanidad del alma (Salmo 103:2-3) otras son del espíritu, como la oración (Mateo 26:41). Las necesidades apremiantes son aquellas que son urgentes y que demandan una atención rápida, estas necesidades producen gran preocupación y afán en las personas, por eso debemos recordar que el Padre conoce nuestras necesidades (Mateo 6:32) y que es nuestro pronto auxilio ante la necesidad (Salmo 46:1). Como el Padre conoce las necesidades, debemos pedirle al Señor que nos revele qué necesidades puede tener un familiar, un hermano en la fe o alguien a quien podamos ayudar. La Biblia nos enseña que el ayuno que el Señor escogió es partir el pan con el hambriento (Isaías 58:6-7), esto puede aplicarse en lo literal,

compartiendo con el necesitado del alimento que Dios nos ha provisto (Proverbios 22:9 RVG2010) y en lo espiritual compartiendo la palabra de Dios, que hemos recibido cuando nos congregamos, si hacemos esto nos estaremos ocupando en las buenas obras.

## Adorar a Dios

“Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra” (Mateo 26:10 RV1960). En este pasaje vemos que la buena obra que hizo la mujer fue ungir al Señor, derramando sobre Él un perfume de nardo puro que era de gran precio, ya que algunos que criticaban esta buena obra decían que, ese perfume se podría haber vendido en más de trescientos denarios (Marcos 14:5). En un pasaje contextual, vemos que el Señor explica que este perfume representa una ofrenda que se da por amor (Lucas 7:46-47) y simboliza nuestra adoración al Señor, así como cuando Abraham subió al monte a ofrecer a su hijo Isaac a quien amaba (Génesis 22:2), pues vemos que les dice a sus siervos que él y su hijo subirían al monte a adorar al Señor (Génesis 22:5), Abraham veía su ofrenda como adoración para Dios. La Biblia dice que el Padre busca adoradores que le adoren en espíritu y en verdad (Juan 4:23), adorar al Señor es una buena obra que debemos aprender a hacer, nuestra forma de vivir debe ser como ese perfume que se entrega como ofrenda de amor, para eso debemos estar dispuestos a presentarnos como un sacrificio agradable para Él (Romanos 12:2 BTX4).

## Ser generosos y dispuestos a compartir

“Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos, dispuestos a compartir” (1 Timoteo 6:18 BTX3). La prosperidad que viene de Dios para los que confían en Él (Proverbios 28:25 RV1960), incluye riquezas espirituales y materiales (Proverbios 10:22 LBLA), por esta razón el apóstol Pablo le dice a Timoteo que debe enseñar a los que son ricos materialmente, que busquen ser ricos en buenas obras y que para alcanzar esta riqueza deben aprender a ser generosos y tener la disposición a compartir. La palabra generoso según el Diccionario Strong es G2130 *Eumetádotos* que se traduce: bueno para impartir, liberal, generoso, dadivoso. El término liberal está relacionado con liberalidad y en la Biblia la liberalidad está asociada con abrir la mano para dar (Deuteronomio 15:11 LBLA). Cuando el Señor resucitó a Lázaro, les dijo a sus discípulos que le desataran, pues tenía atados los pies y las manos (Juan 11:44), las ataduras representan formas de pensar que limitan al cristiano, para ser libres de ataduras es necesario conocer la verdad de la palabra de Dios (Juan 8:32), para que aprendemos a ser generosos y sean quitadas las ataduras de la mezquindad que limitan nuestras manos y así poder dar con liberalidad y ser ricos en buenas obras.



# Obediencia

Por Carlos Acevedo

---

Versículos de estudio

2 Corintios 7:15  
2 Corintios 10:6  
1 Pedro 1:22  
Romanos 6:16  
Romanos 1:5

# “Nuestra obediencia debe ser dirigida a Dios”

**H**ebreos 5:8 LBLA: “y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció”. La palabra obediencia tiene su origen en el griego G521 *Jupakoúo* que se puede traducir como: escuchar con atención, acatamiento o sumisión. La Biblia nos enseña constantemente a escuchar con atención y acatar instrucciones de lo alto. A través de los evangelios podemos observar como el Señor Jesucristo aprendió obediencia a través de diversos padecimientos: ante gobernantes de la tierra (Mateo 27:19 LBLA); también fue rechazado por los ancianos del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley (Marcos 8:31 LBLA); fue tenido en nada (Marcos 9:12 OSO); fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Filipenses 2:8 BTX).

Como hijos de Dios hemos recibido la maravillosa herencia de ser justificados (hechos justos) por el sacrificio de obediencia de Jesús (Romanos 5:19 LBLA). Esta tremenda bendición nos habilita a continuar aprendiendo en la escuela de la obediencia y así alcanzar las múltiples bendiciones que Dios tiene para nosotros:

- La iglesia de Esmirna, corona de vida (Apocalipsis 2:10 LBLA).
- Noé construyó un arca y el Señor lo salvó junto con su familia (Hebreos 11:7 LBLA).
- Abraham salió a una tierra desconocida, fue hecho padre de la fe (Hebreos 11:8 LBLA).
- Pablo siguió a la visión celestial, fue el perito y arquitecto de la iglesia (Hechos 26:19).

## ¿Cómo identificar la obediencia a Dios?

### Debe ser obediencia para justicia

“¿No sabéis que cuando os presentáis a alguno como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16 LBLA). Es importante mencionar que nuestra obediencia debe ser dirigida a Dios y aunque constantemente nuestra voluntad se encuentre ante la disyuntiva del pecado para muerte y de la obediencia para justicia, debemos elegir la vida y ser agradables para Dios ante todas las cosas.

### Debe ser obediencia a la verdad

“Puesto que en obediencia a la verdad habéis

purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1 Pedro 1:22 LBLA). Debemos ser prudentes para no ser engañados con una falsa verdad, como lo puede parecer la cizaña y sus aparentes similitudes con el trigo. Los fariseos por ejemplo, creían tener la verdad, pero realmente eran hipócritas e imponían cargas a las personas para no entrar en el reino de los cielos (Mateo 23:13-14 LBLA), el profeta joven dudó y por creer al profeta viejo desobedeció a la verdad de Dios, teniendo como consecuencia el ser devorado por un león, que es figura del diablo devorador (1 Reyes 13:15-25 PDT).

### Debe promover la obediencia a la fe

“Por medio del cual recibimos la gracia y el apostolado, para obediencia de la fe entre todos los gentiles, por causa de su nombre” (Romanos 1:5 BTX). La palabra de Dios nos enseña que sin fe es imposible agradar a Dios y que la recompensa viene sobre aquellos que creen que Él existe (Hebreos 11:6 BJ3) es decir, no podemos ser ejercitados en el aprendizaje a la obediencia si no creemos. Volviendo al ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, quien promovió constantemente el creer y constantemente preguntaba: ¿Crees?, aprender a confiar (tener fe) es muy importante en nuestra formación de obediencia, Jesús constantemente retaba a sus discípulos; en su estadía en la tierra hubo grandes milagros y maravillas de tal manera que el apóstol Juan, llegó a indicar que si hubiesen sido escritos todos, no alcanzarían los libros (Juan 21:24-25 LBLA).

### Debe ser obediencia a Cristo

“Destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo” (2 Corintios 10:5 LBLA). Hoy en día tenemos diversidad de medios de información, las noticias llegan en cuestión de segundos a través del internet y dichas nuevas pueden convertirse en especulaciones y llevar al error a un creyente a través de múltiples pensamientos altivos. La sociedad moderna está enseñando y destruyendo personas, familias, principios, etc. “Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en Él: Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32 BJ3). Cristo Jesús es la verdad y al conocerlo a Él y su palabra, tenemos acceso a la verdadera obediencia divina.

### Debe guiarnos a la santidad

“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais en vuestra ignorancia, sino que, así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:14-15 LBLA). La obediencia conlleva la necesidad de guardarnos para el Señor, aunque pasemos tentaciones de cualquier índole, debemos pedirle al Señor misericordia para que, a través de la resistencia, armamento espiritual (Efesios 6:11 LBLA) y la palabra de Dios podamos salir victoriosos en nuestra manera de vivir (Mateo 4:5-11 LBLA).



# RETIRO INTERNACIONAL DE VERANO

DEL 25 AL 30 DE

**MARZO**



**EXPLANADA 5**

MINISTERIOS EBENEZER

# SANTA *Cena*

**SÁBADO**

**06 DE ABRIL**

7:30 AM

2:30 PM

11:00 AM

6:00 PM

**DOMINGO**

**07 DE ABRIL**

7:30 AM

2:30 PM

11:00 AM

6:00 PM



IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.